

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología

Relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Psicología


Autores:

Kevin Ismael Marín Cuzco

Wellington Fernando Ramón Songor

Director:

Marco Antonio Muñoz Pauta

ORCID:  0000-0001-7931-566X

Cuenca, Ecuador

2023-11-01

Resumen

El funcionamiento familiar es la capacidad de un sistema familiar para cambiar su estructura de poder, relaciones, normas y reglas en respuesta a la situación cambiante y la evolución de su estructura familiar. Por el contrario, la tolerancia a la frustración es la capacidad de aceptar el fracaso mediante la autorregulación y el bienestar emocional. El objetivo de esta investigación fue determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración de los adolescentes de segundo de bachillerato. Tuvo un enfoque cuantitativo, diseño transversal no experimental y alcance correlacional. La población estuvo conformada por 86 participantes seleccionados por un muestreo no probabilístico por conveniencia. Los instrumentos utilizados fueron una ficha sociodemográfica, la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y la Escala de Tolerancia a la Frustración (TOFRU). Los resultados dentro de la funcionalidad familiar arrojaron una tipología familiar unida con un 31%, mientras que un 53% pertenecía a una tipología familiar caótica. De este modo, el tipo de funcionalidad familiar se encuentra dentro de un nivel balanceado con un 53%. En cuanto a la tolerancia a la frustración, los participantes presentan niveles bajos de tolerancia a la frustración con un 47%. Finalmente, el principal hallazgo de la investigación fue que no se encontró una correlación significativa entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los adolescentes de segundo de bachillerato de la U. E. Manuel J. Calle.

Palabras clave: tipos de familias, dinámica familiar, emociones



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

Family functioning is the ability of a family system to change its power structure, relationships, norms and rules in response to the changing situation and evolution of its family structure. In contrast, frustration tolerance is the ability to accept failure through self-regulation and emotional well-being. The objective of this research was to determine the relationship between family functioning and frustration tolerance of adolescents in their second year of high school. It had a quantitative approach, non-experimental cross-sectional design and correlational scope. The population was made up of 86 participants selected by non-probabilistic convenience sampling. The instruments used were a sociodemographic sheet, the Family Cohesion and Adaptability Evaluation Scale (FACES III) and the Frustration Tolerance Scale (TOFRU). The results within family functionality showed a united family typology with 31%, while 53% belonged to a chaotic family typology. In this way, the type of family functionality is within a balanced level with 53%. Regarding frustration tolerance, the participants present low levels of frustration tolerance at 47%. Finally, the main finding of the research was that no significant correlation was found between family functioning and frustration tolerance in adolescents in their second year of high school at the U. E. Manuel J. Calle.

Keywords: types of families, family dynamics, emotions



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Resumen	2
Abstract.....	3
Índice de contenido.....	4
Índice de tablas.....	5
Fundamentación Teórica	6
Proceso Metodológico.....	23
Presentación y análisis de los resultados.....	27
Conclusiones	37
Recomendaciones y limitaciones	39
Referencias.....	41
Anexos.....	51

Índice de tablas

Tabla 1 Características de los participantes	24
Tabla 2 Tipos de familia según la cohesión y adaptabilidad familiar	27
Tabla 3 Tipos de funcionamiento familiar.....	31
Tabla 4 Niveles de tolerancia a la frustración en adolescentes tardíos	33
Tabla 5 Niveles de tolerancia a la frustración según sexo y curso en adolescentes tardíos	34
Tabla 6 Coeficientes de correlación entre funcionamiento familiar y tolerancia a la frustración	35

Fundamentación Teórica

La familia y todo el sistema familiar, desde el comienzo de su formación, expresan sus primeras vivencias y emociones, también, adoptan sus primeras conductas y comportamientos, lo que provoca que con el pasar de los años sean reflejadas en la interacción del sujeto con su entorno social. Por cuya razón, el concepto de familia es concebida desde los tiempos más antiguos de las sociedades (Quiroz y Hernando, 2011).

Para que exista un buen funcionamiento familiar, ésta depende de los lazos emocionales de todos sus miembros, por tal motivo, el sistema familiar posee la habilidad para estructurar su jerarquía con el propósito de sobreponerse a las dificultades dentro del contexto familiar (Arévalo y Mejía, 2017). De este modo, según el Modelo Circumplejo de Olson, la familia es conceptualizada como un sistema en el que su funcionalidad depende de dimensiones como la cohesión y la adaptabilidad (Olson, 1989).

Las experiencias familiares en el ciclo de vida y las relaciones interpersonales tienen influencia directa sobre el desarrollo de la personalidad, las habilidades físicas y cognitivas. Existen dimensiones dentro de la satisfacción familiar como la cohesión, término asociado a la vinculación afectiva percibida por todos los integrantes de una familia. Luego está la adaptabilidad familiar, descrita como la capacidad de cambiar estructuras y roles dentro de la familia y, por último, está la comunicación familiar, entendida como un elemento esencial para que exista una buena funcionalidad del sistema familiar (Camacho et al., 2009).

Por tal motivo, se puede decir que cuando una familia es funcional puede ser la base para la construcción de los comportamientos en los adolescentes, en estos sentidos Higueta y Cardona (2016) comentan que “la familia permite la evolución al crecimiento y desarrollo de cada integrante, respetando su autonomía y su espacio individual”.

En oposición a lo antes mencionado, Arenas (2009) expresa que cuando la familia es disfuncional, provoca que se manifiesten conductas de riesgo como: dificultad de comunicación con la propia familia y los amigos, problemas de autoestima y toma de decisiones. Todo ello produce que el individuo no logre controlar de forma adecuada sus emociones y no alcance a desempeñarse de mejor manera dentro de su entorno social.

Por lo mencionado anteriormente, se debe tener claro que ser padre o madre, conlleva a experimentar momentos de altos niveles de satisfacción y experiencias agradables; sin embargo, también pueden existir situaciones en donde los padres van a sentir importantes niveles de tensión y sufrimiento, generando en ellos experiencias que provocan frustración e insatisfacciones, ya sea consigo mismo o con el resto de su entorno familiar (Capano y Ubach, 2013). De hecho, se puede afirmar que la familia es importante para que un individuo

desarrolle sus capacidades y habilidades sociales. Son los responsables de que una persona adquiera valores, derechos, obligaciones y roles (Esteves et al., 2020).

Así mismo, el sistema familiar cumple una función muy importante en el manejo de la frustración, debido a que estos son los responsables de enseñar una serie de normas de conductas y convivencia. También, son los encargados de satisfacer las necesidades afectivas de las capacidades físicas y cognitivas del adolescente. A su vez, existen factores de riesgo que provoca que los hijos tengan una baja tolerancia a la frustración, siendo la sobreprotección una de las principales causantes, así como la incapacidad afectiva o violencia intrafamiliar (González, 2022).

Por otra parte, gracias a otros estudios realizados, se ha logrado determinar que aquellas familias en que los padres no aceptan la individualidad de los hijos en la etapa adolescente, reaccionan de manera negativa ante un pensamiento liberal, llegando a limitar su desarrollo personal, obligándolos a tener las perspectivas que tienen los padres, lo que puede provocar incluso que muchos de los adolescentes lleguen a padecer de diversas enfermedades, las más comunes, ansiedad y depresión (Salazar et al., 2013).

En referente al concepto de familia, hay que tener en cuenta que éste es un tema más complejo que no tiene que ver solo con la convivencia entre todos sus miembros. Por poner un ejemplo, Vázquez y Espinal (2014) definen a la familia como un grupo organizado e interdependiente de individuos en persistente relación, establecida por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior.

Al hablar de dinámica familiar, Torres et al. (2008) permiten conocer que esto hace referencia al conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que se implanta dentro de las familias, en el establecimiento de divisiones del trabajo, así como la toma de decisiones. Del mismo modo, Gutiérrez et al. (2016) consideran a la familia como el espacio en donde los individuos crean, recrean, aprenden y transmiten símbolos, tradiciones, valores y formas de comportamiento ante la sociedad.

En consecuencia, las familias están integradas por personas de la misma sangre: padres, hermanos, primos o abuelos, de los cuáles se los conoce como «parientes consanguíneos». Aunque también, se debe tener en cuenta que las familias están conformadas por familiares que no tienen la misma sangre: suegros, cuñados, hijastros o padrastros. Por lo tanto, cada grupo familiar intentará buscar la mejor manera de relacionarse y de resolver los problemas domésticos. Según Balbuena (2007) cada miembro de la familia se centra en realizar diferentes planes, haciendo de su hogar un espacio único, privado e irrepetible, por lo que buscan tener la aceptación y el apoyo del resto de la familia.

Por tal motivo y así como afirma Placeres et al. (2017) hay que considerar que no existe una estructura específica para determinar a la familia, sino que, por el contrario, ésta variará de

acuerdo con el contexto social, incluyendo las propias necesidades y etapas por las que atraviesen, siempre y cuando se intenten mantener las funciones básicas relacionadas con una correcta dinámica familiar.

Por ello, los padres tienen la finalidad de optimizar y potenciar su desarrollo y madurez, lo cual aumenta la probabilidad de que los niños, niñas y adolescentes adquieran condiciones indispensables para un desarrollo adecuado de todas sus capacidades. Córdoba (2014) mantiene la idea de autores clásicos en donde se postula que los estilos parentales de los padres juegan un rol fundamental en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los hijos, conllevando a que estos crezcan en ambientes seguros, independientes y libres de problemas ligadas a otros factores dañinos dentro de la sociedad.

Dentro del ámbito emocional, una buena relación con la familia juega un papel muy importante dentro de las complejas relaciones intrafamiliares. Bizquerra (2003) define en este aspecto a las emociones como un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que impulsa a una respuesta organizada. Esto conlleva a que el niño adquiera un aprendizaje del manejo de respuestas emocionales, lo que también le servirá para poder tener relaciones interpersonales armónicas y asertivas en años posteriores.

En lo que respecta a los tipos de familia, hay que tener en cuenta que en las últimas décadas, la institución familiar ha tenido una especie de cambio; es decir, la familia tradicional a la que todos hemos estado acostumbrados, ha tenido una evolución hacia nuevos modelos debido, entre otros factores, a la maternidad no marital, al divorcio, a los matrimonios pospuestos a la maternidad, a la mono parentalidad, a las transiciones y a los segundos matrimonios que dan paso a familias reconstituidas o binucleares. A esta diversidad, se la conoce por muchos autores como «familia postmoderna» (Delfín et al., 2021).

A pesar de que existen diversos enfoques, mismas que coinciden con respecto a la funcionalidad familiar y la importancia que esta tiene sobre un individuo, es de sumo interés mencionar que dicha relación entre todos sus miembros no es lineal; tal y como explica Cárdenas et al. (2021) existe una serie de modificaciones a las nuevas necesidades de los individuos y las diversas exigencias de la sociedad actual inmersa ante nuevos retos, como las diferentes maneras de comunicarse, esto debido a la actualidad a la aparición marcada de la tecnología.

Además, hablando dentro del contexto ecuatoriano, estos mismos autores mencionan que los diferentes tipos de familias están reguladas bajo el surgimiento de una serie de derechos y obligaciones de carácter social o patrimonial, que dentro del contexto de nuestro país están reguladas en diferentes cuerpos normativos, las cuales son: Código Civil, Código Orgánico de la Niñez y la Adolescencia, Código de Trabajo, entre otras; con el objetivo de establecer los deberes y derechos que conforman la familia.

De este modo, se debe tomar en cuenta que, en el Ecuador, debido a la gran variedad de estilos y formas de crianza y así como mencionan Puchaicela y Torres (2020) en su trabajo de investigación, “no todas las personas son criadas bajo un mismo tipo de familia”, esto a causa de falta de recursos económicos o personales, lo que implica tener en cuenta que, al no haber una sola clase de familia, es difícil plantear un solo tipo de desarrollo que sea el más adecuado para las familias ecuatorianas.

Por estos motivos, el cuerpo normativo del Ecuador, a través de la Norma Civil (2015) y su Código Civil vigente, menciona que no existe una definición establecida para las familias ecuatorianas, esto a causa de los diversos cambios del contexto social e histórico, provocando una constante modificación y adaptación de los mismos. Sin embargo, en este cuerpo normativo se conoce como la normativa ha estructurado a la familia, por lo que aquí se menciona al matrimonio, unión de hecho, filiación entre otros (Puchicela y Torres, 2020).

También, puede ser factible tener en cuenta como las familias ecuatorianas se relacionaron entre sí en estos últimos años a causa de la pandemia provocada por el COVID-19, puesto que dicha emergencia sanitaria ha ejercido un cambio en la normalidad de la interacción familiar ya que, mediante esta pandemia, las actividades familiares se extendieron y sus relaciones pudieron ser modificadas a causa de esta enfermedad (Macías y Aveiga, 2021).

Dentro de esta problemática, Montero et al. (2020) alega que el confinamiento ha ocasionado que las familias fomenten cambios dentro de su estructura, puesto que se han realizado nuevos estilos de convivencia, así como los roles y reglas mientras vivían bajo esta modalidad. No obstante, Soberanis (2020) ha encontrado en sus investigaciones que la pandemia a causa del COVID-19 ha provocado un escenario de convivencia forzada, debido a que el hogar se convirtió en el lugar de trabajo de los padres, el lugar de estudio de los hijos, hasta siendo incluso el lugar de convivencia social mediante el uso de la tecnología.

Por tal motivo y como mencionan estos autores dentro del contexto de la pandemia, “las personas generan estados emocionales que se deben aprender a gestionar de manera correcta para mantener un ambiente familiar con buenas relaciones”, esto con el fin de tratar de reducir el estado de ánimo negativo que puede ocasionar el aislamiento y con ello tratar de fortalecer un ambiente positivo.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, los individuos que componen una familia tienen como finalidad mantener vínculos afectivos entre sí, lo que hace que los miembros se sientan tranquilos, estables y seguros; pero también existen vínculos que generan miedo, inestabilidad o inseguridad y al haber atravesado un contexto de confinamiento, estos vínculos pudieron manifestarse de manera más intensa entre los miembros del hogar, todo ello originando nuevos modos de relación diferentes a los que ya estaban establecidos antes de atravesar la pandemia (Fundación Lluís Alcanyís, 2020).

En tanto que, en función de la estructura familiar, según Delfín et al. (2011) menciona que existen diferentes tipos de familias como: *Hogar familiar nuclear*, considerada como aquel donde viven bajo un mismo techo, padre, madre, e hijos. *Hogar familiar monoparental* entendida como aquel individuo que vive con un padre o madre sin pareja. *Hogar familiar extenso* que es aquel hogar en el que aparte que estén conformadas por un padre, madre e hijos, también viven junto con ellos otros parientes como abuelos, primos o tíos. *Hogar unipersonal*, conocida como aquel hogar en donde vive una sola persona adulta.

A su vez, Luengo y Román (2006) describen a la composición familiar como un grupo de miembros y al parentesco sanguíneo que estos tienen entre sí, ya sea legal o afectivo. Además, mencionan otro tipo de familia a parte de las ya antes mencionadas, conocidas como *familias binucleares*, las cuales son aquellas que están constituidas por dos adultos y los hijos convivientes a su cargo, derivada de un nuevo matrimonio o emparejamiento de los progenitores.

Por lo tanto, el término familia se puede entender desde diferentes áreas del conocimiento científico como la sociología, economía, la pedagogía, la psicología entre otras. Hoy en día, se puede denotar que la institución familiar ha cambiado su estructura y su conformación debido a que interactúa y está ligada a los cambios y los fenómenos sociales, además que va más allá de los miembros que la conforman (Martínez et al., 2020). Para lograr precisar el significado y la función dentro de la sociedad, se debe tener en cuenta sus características conforme el contexto sociocultural, tipo de matrimonio o de unión, actividades económicas, entre otras.

Por su parte, para llegar a conocer el funcionamiento familiar, David Olson junto con sus colegas de investigación Russell y Sprenkleen, crearon en el año 1979 el Modelo Circumplejo de sistemas familiares, con la intención de lograr integrar tanto la investigación teórica, como la práctica, desarrollando una escala con el fin de obtener la percepción del funcionamiento familiar en dos parámetros: la adaptabilidad y la cohesión familiar. Para ello, estos autores elaboraron la escala FACES en 1980 y desde entonces, se han desarrollado cuatro versiones diferentes (Sigüenza, 2015).

De este modo y de acuerdo con Ferrer et al. (2013) con respecto al modelo Circumplejo de Olson, mencionan que la familia según su funcionalidad se categoriza en: flexible, estructurada, caótica, rígida, separada, enredada, unida y desligada. Por esta razón, se encuentra la dimensión de cohesión en la que se mide y diagnostican diferentes aspectos como son: vinculación emocional, límites, coalición, tiempo y espacio, amigos, etc.; mientras que, su otra dimensión es la de adaptabilidad y ésta mide y diagnostica: estilo de negociación, poder en la familia, relaciones de roles y reglas de las relaciones.

Martínez et al. (2006) mencionan que estas dos dimensiones se dividen en 4 niveles. Para la cohesión se encuentran las familias unidas (cohesión muy alta), familias enredadas (cohesión moderada-alta), familias separadas (cohesión moderada-baja) y familias desligadas (cohesión baja). Por su parte, para la adaptabilidad, se encuentran relacionadas las familias rígidas (adaptabilidad muy baja), familias estructuradas (adaptabilidad moderada-baja), familias flexibles (adaptabilidad moderada-alta) y familias caóticas (adaptabilidad alta).

Este mismo autor menciona que, según Olson en sus postulados, la comunicación juega un rol importante en la relación familiar y de acuerdo a las dimensiones que está conformada (cohesión y adaptabilidad), se puede determinar qué tan acertado es la comunicación entre los miembros; es decir, mientras más cohesionada y adaptada sea una familia, mejor serán sus relaciones comunicacionales.

Con respecto a la cohesión familiar, Olson y sus colaboradores mencionan que esta dimensión mide el grado en que los miembros de una familia están conectados o separados entre sí; dicho de otra forma, la cohesión familiar se la puede definir como el vínculo emocional que existen entre todos sus miembros.

Al hablar de *familia desligada* (desprendida o muy baja), hace referencia a las familias en las que existe una ausencia de unión afectiva entre los miembros que conforman la familia, encontrando una cierta independencia personal.

En las *familias separadas* (que va de baja a moderada), se observa que hay una moderada unión afectiva entre los miembros, además de un cierto nivel de lealtad e interdependencia, teniendo un cierto grado de independencia.

Las *familias enredadas* (moderada-alta), existe la presencia del establecimiento de límites difusos, lo que provoca que no se pueda identificar con precisión el rol de cada integrante familiar.

Las *familias unidas* (muy alta), son familias en la que se aprecia una notable unión afectiva, interdependencia entre todos ellos y fidelidad, existiendo un cierto grado de dependencia hacia ellos (Vásquez, 2017).

En tanto que, al hablar de la adaptabilidad familiar, es entendida como la dimensión que evalúa la destreza que tiene el sistema marital o familiar para modificar la estructura de poder, las reglas y roles que tienen los miembros de la familia con respecto a una situación causal o de desarrollo (Villareal y Paz, 2017).

En los niveles *rígidos* (muy bajos), predomina el liderazgo autoritario, establecimiento de roles fijos, control de una disciplina estricta y ausencia de cambios específicos.

Para los niveles *estructurados* (baja a moderada), el liderazgo y los roles son compartidos ocasionalmente, se encuentra un cierto nivel de democracia en la disciplina y los cambios se pueden dar siempre y cuando estos sean solicitados.

Los niveles *flexibles* (moderada a alta), están compuestos por un liderazgo y roles compartidos, permiten cambios, así como las reglas se hacen cumplir con flexibilidad y algunas cambian sin problema alguno.

Finalmente, los niveles *caóticos* (muy alta), predomina la ausencia de liderazgo, se presentan cambios aleatorios en los establecimientos de reglas y existe una disciplina poco severa (Vásquez, 2017; Aguilar, 2017).

En psicología, partiendo del enfoque sistémico, varios estudios sobre la familia se basan no tanto en los rasgos de personalidad de sus miembros que la integran o de sus características temporales. Por el contrario, se basan en el conocimiento de la familia, como un grupo que tiene una identidad propia y como escenario en el que tienen lugar un amplio entramado de relaciones (Espinal et al., 2004). Mediante este enfoque, se debe tener en cuenta que el ser humano se encuentra inmerso en una serie de sistemas relacionados unos con otros.

Por estas razones, el psicólogo ruso Urie Bronfenbrenner, conceptualiza en su modelo ecológico, como «*ambiente ecológico*» al conjunto de estructuras seriadadas en las que el individuo se encontrará inmerso (Torrice et al., 2002). Este conjunto está integrado por un *Microsistema* comprendida como el nivel más cercano al sujeto. En ella se pueden incluir los roles, los comportamientos etc., entendida como el lugar en el que el individuo puede interactuar fácilmente, estos pueden ser el hogar, el trabajo o el grupo de amigos.

El siguiente componente que Bronfenbrenner menciona en su teoría es el *Mesosistema*, entendido como un conjunto de sistemas con los que la familia guarda relación y con los cuales realiza intercambios directos. En otras palabras, el mesosistema recibe la influencia de la familia y por ende las presiones familiares se pueden reflejar en el comportamiento de los hijos (Espinal et al., 2004).

El tercer componente que el autor menciona es el *Exosistema*, este elemento hace referencia a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo (Torrice et al., 2002). En otras palabras, se puede entender a este componente, como un conjunto de valores culturales, creencias, ideologías políticas entre otras; esto da forma a la organización de las instituciones sociales. Por ello, la cultura predominante dentro del entorno familiar es también una dimensión a comparar con la cultura de origen de cada familia.

Con respecto a la frustración, su concepto ha estado presente en varios estudios y aproximaciones teóricas realizados desde distintos modelos. Hoy en día, se entiende por frustración a una interferencia en la secuencia del comportamiento, lo que provoca una tendencia del organismo a actuar agresivamente ante el entorno que lo rodea (Moreno et al., 2000).

La frustración es comprendida como una sensación y experiencia emocional que sentimos siempre que tenemos una necesidad, deseo, objetivo o meta y que no las podemos solventar

de manera inmediata, lo que trae como consecuencia, la manifestación de emociones negativas o desagradables como tristeza, ira o ansiedad, entre otros (Alberca y Fernández, 2020).

Estos mismos autores explican que se debe tener en cuenta que dentro de las distintas etapas del desarrollo en la crianza, desde que un individuo nace, experimenta sensaciones que produce frustración ya que, en la primera infancia predomina el egocentrismo y en esta fase del desarrollo, los infantes requieren satisfacer sus necesidades y deseos instantáneamente, por tal motivo, la frustración es parte de nuestra vida y es imposible no experimentarla, aunque es posible lograr un control sobre ella.

En ese sentido, la frustración se conceptualiza como una dificultad para acceder a los objetos de deseo, vinculado al sentimiento de impotencia impedido o bloqueado por el ambiente lo que ocasiona enojo, ira y en algunos casos depresión. Estos sentimientos suelen ser con uno mismo, provocando un sentimiento de culpa constante y la desvalorización de las propias capacidades o contra algo o alguien que es identificado como el principal causante de los sentimientos de impotencia o fracaso (Román, 2019).

En la actualidad, la frustración es comprendida bajo dos perspectivas diferentes. Para algunos expertos, la frustración puede ser entendida como la representación de un objeto impeditivo de la realización de una necesidad; es decir, es algo externo del sujeto como un obstáculo o un evento. Mientras que, por otro lado, la frustración ha sido mencionada como un sentimiento, que por lo general representa fracaso o tristeza, por no haber alcanzado algo que el individuo haya pretendido (Barroso et al., 2021).

En psicología, el término frustración tiene dos significados. Por un lado, se la considera como un estímulo o una interferencia entre una secuencia de respuestas que se dirigen hacia una meta (Mustaca, 2018). Por otro lado, se ha logrado conocer que la frustración provoca efectos emocionales, conductuales, neuroendocrinos y fisiológicos similares a una reacción de dolor, como los que generan la presentación o anticipación de los estímulos aversivos (Psyrdellis y Justel, 2017).

Por tal motivo, el término «*tolerancia a la frustración*» es utilizado para denominar la capacidad que tiene una persona para aceptar el fracaso, autorregulando y reaccionando emocionalmente de manera adecuada mediante la autorregulación emocional, lo cual aporta a las capacidades necesarias para controlar las emociones intensas o negativas, a través de nuestros propios actos como la comunicación asertiva, la expresión y la construcción de relaciones sanas, se logran moldear y adquirir un dominio de autorregulación emocional (Reyes, 2021).

Por todo esto, en la teoría racional emotiva, autores como Avilés (2021) y Lega (2017) conceptualizan que la baja tolerancia a la frustración se produce por la falta de capacidad que

tiene el ser humano para afrontar y superar dificultades que interfieran en la consecución de sus metas u objetivos, lo que a su vez produce que la baja tolerancia a la frustración permanezca y se consolide sobre la personalidad. Por ello, ocurre un enfrentamiento emocional en lo que se quiere lograr y el impedimento de no poder hacerlo, este choque emocional es la causa del estado de frustración (Palacios, 2013).

Es por esta razón que, la baja tolerancia a la frustración se conceptualiza en tres factores y causas que las producen, las cuales son: la procrastinación, la hostilidad y los sentimientos de tristeza. Debido a aquello, la procrastinación produce que la baja tolerancia a la frustración se manifiesta por la costumbre de prolongar actividades o tareas para no enfrentarse a la realidad por el hecho de dudar si la persona logrará ser capaz de poder realizar con éxito. Mientras que, los sentimientos de tristeza se producen por experimentar la pérdida de algo preciado para la persona, los problemas académicos y económicos también pueden producir irritabilidad en el individuo (Avilés, 2021).

Por este motivo se recalca la importancia de la autorregulación y el bienestar emocional en la tolerancia a la frustración para los adolescentes, ya que ello permite incrementar el intento por alcanzar metas significativas, promoviendo la creatividad, a través de la persistencia cognitiva (Segovia, 2022). En este sentido, la familia cumple una función crucial en el manejo de la frustración, ya que son los responsables de moldear y regular los deseos de los hijos conforme al contexto y su realidad social, para que logren desarrollar habilidades de comunicación, autocontrol y resolución de problemas ante la realidad cambiante (Ochoa, 2021).

En cuanto a la adolescencia, para Papalia y Martorell (2009) en esta etapa se produce un proceso de cambios dentro del ciclo del desarrollo en la que se evidencian una serie de cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales. Este período de transición oscila entre los 11 a 19 o 20 años. En este ámbito, la adolescencia es una etapa de desarrollo y maduración muy importante para el ser humano ya que está caracterizada por la tendencia a la autoafirmación, independencia y autonomía de los demás, todo ello conlleva a la conformación de la propia personalidad del individuo.

Así mismo, hay que tomar en cuenta que la adolescencia es una etapa en donde el sujeto es vulnerable ante su medio social y que los factores de riesgo son más propensos que los de protección (Loredo, 2018). Es por ello que, la búsqueda de la personalidad y la autoafirmación personal conlleva al adolescente a expresarse de diversas formas para moldear su personalidad y autonomía.

Bajo este contexto, la adolescencia está marcada por una serie, tanto de cambios psicológicos como biológicos que ocurren en un poco lapso de tiempo, es por ello que atraviesan una etapa denominada como la «*franja etaria vulnerable*», esto quiere decir que

los adolescentes deben dar respuestas ante sí mismos, sus ideales y su realidad, así como a la sociedad en general, porque la mayoría de las veces la sociedad presenta múltiples caminos y opciones, lo que conduce a una tendencia de incertidumbre que provoca reaccionar de modo defensivo, cerrado u agresivo (Russián y Rodríguez, 2008).

En ese sentido, López (2020) explica que los adolescentes sufren diversas presiones familiares y académicas ligadas a la toma de decisiones vitales a edades muy tempranas con el fin de planificar un proyecto de vida que en un futuro logre garantizar la estabilidad económica y la satisfacción personal de los logros obtenidos por los adolescentes. Es por este motivo que, las necesidades de adaptarse a estos nuevos cambios producen alteraciones emocionales, conductuales y distorsiones cognitivas que afectan directamente al bienestar emocional, al funcionamiento social y académico del adolescente.

Otros autores como Lillo (2004), definen a la adolescencia como un periodo indispensable del desarrollo en la que el sujeto trata de buscar una identidad propia que se plasmará en la individuación adulta. Esto requiere de un trabajo mental gradual, lento y lleno de obstáculos que hacen de la adolescencia un capítulo del que casi todos se avergüenzan. Así mismo, este autor comenta que en esta etapa se produce el desarrollo de los deseos y de las pulsiones sexuales con una gran intensidad nueva y desconocida para el individuo en esos momentos, lo que constituye uno de los elementos más difíciles de asimilar emocionalmente. En contraste a investigaciones nacionales e internacionales referidas al tema de esta investigación, se ha encontrado que en Perú se ha desarrollado un programa cognitivo-conductual para disminuir la intolerancia a la frustración en adolescentes, el cual influyó de manera significativa en el desarrollo de una mayor capacidad para afrontar contratiempos, dificultades, impedimentos y fracasos, con pensamientos más razonables, prácticos, con respuestas emocionales más adecuadas y comportamientos menos impulsivos y más adaptados (Balcázar y Muñoz, 2020). Esto evidencia la eficacia de los programas cognitivos conductuales como estrategias regulativas de la intolerancia a la frustración.

Otro estudio realizado en la Universidad Nacional de Mar de Plata en España se demostró que los efectos y uso de estrategias cognitivas de regulación emocional en adolescentes españoles, presentaban diferencias principalmente por el sexo, las mujeres presentaban más niveles de ansiedad y frustración, a comparación de los hombres, principalmente por el uso diferencial de las estrategias de auto culparse, siendo esta mayor en mujeres (Del Valle et al., 2018).

Del mismo modo, un Estudio realizado en la Universidad Nacional de Chimborazo en Ecuador sobre los estilos de crianza y tolerancia a la frustración en estudiantes en la UE Surupukyu, concluyeron que los estudiantes perciben un estilo de crianza paterno permisivo y un estilo materno autoritario, por lo que se considera que la crianza de dichos estilos interfiere en el

desarrollo del adolescente, disminuyendo la capacidad de afrontar problemas y contribuyendo a la aparición de alteraciones emocionales significativas (Rea y Segura, 2021).

Quito et al. (2017) en la ciudad de Cuenca en su estudio tolerancia a la frustración en deportistas adolescentes mediante la aplicación de la escala de frustración, obtuvieron puntuaciones normales de tolerancia a la frustración, por lo cual sus indicadores no son preocupantes, sin embargo, los adolescentes deben trabajar en incrementar los niveles de competencia y afrontamiento.

En referencia al funcionamiento familiar, en Cuenca se ha realizado un estudio por Sigüenza (2015) en donde se encontraron datos significativos en el cual se conoció que las familias que participaron en la investigación se ubicaron en la dimensión de adaptabilidad en una tipología familiar caótica, mientras que, dentro de la dimensión de cohesión, se determinó que las familias se distinguían como unidas.

De igual forma, Aguilar (2017) en su estudio realizado en la ciudad de Cuenca sobre el funcionamiento familiar, pudo determinar que, en cuanto a la dimensión de cohesión, los participantes de la investigación se ubicaron en gran porcentaje dentro de una tipología familiar desligada, mientras que, con respecto a la adaptabilidad, la gran parte de la población se distinguieron por una tipología familiar caótica. Sin embargo, no han existido estudios correlacionales dentro del territorio ecuatoriano que pudiera determinar si la familia juega un papel importante en el manejo de la tolerancia a la frustración de los adolescentes, lo que pudiera ayudar a comprender el impacto emocional que pueden llegar a repercutir si este tema no es tratado mediante alguna intervención con los padres e hijos.

Para explicar la tolerancia a la frustración se ha tomado en cuenta la *Teoría de la Inteligencia Emocional* de Daniel Goleman (1997) en la que define que, en la inteligencia emocional existen componentes personales, propios del ser humano y está relacionada con la comprensión y control de uno mismo, así como la elaboración de su esquema personal que hace que interprete el mundo que lo rodea; estos componentes son: el autoconcepto, autoestima, autocontrol, automotivación, la localización de control, el sistema de atribuciones y tolerancia a la frustración.

Además, los componentes relacionales están vinculados con la interacción con los demás, incluye el vínculo afectivo, asertividad, empatía y habilidades sociales. Goleman (1997) en sus propias palabras menciona lo siguiente:

Por la forma en que preparamos a nuestros jóvenes para la vida. En la actualidad dejamos al azar la educación emocional de nuestros hijos con consecuencias más que desastrosas. Como ya he dicho, una posible solución consistiría en forjar una nueva visión acerca del papel que deben desempeñar las escuelas en la educación integral del estudiante, reconciliando en las aulas a la mente y al corazón. Nuestro

viaje concluye con una visita a algunas escuelas innovadoras que tratan de enseñar a los niños los principios fundamentales de la inteligencia emocional. Quisiera imaginar que, algún día, la educación incluirá en su programa de estudios la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, resolver conflictos y colaborar con los demás. (p. 9)

En relación a lo anterior, cuando no existe un nivel óptimo de estabilidad emocional, puede ser dada por la nula o baja tolerancia a la frustración, puesto que los adolescentes no tienen la capacidad para adaptarse y afrontar situaciones en la que no se satisfacen sus necesidades. Esto puede suceder porque desde pequeños son sobreprotegidos por sus padres, lo que no permite que se produzca un desarrollo de estrategias de resolución de problemas y habilidades emocionales, acompañada de una idea irracional en la que las cosas deben salir como ellos esperan (Álvarez, 2018).

En cambio, para Dryden y Ellis (1989) en su teoría de la frustración comentan que:

Los individuos racionales se otorgan a sí mismos y a los demás el derecho a equivocarse. Se abstienen de condenarse o de condenar a otros como personas, por un comportamiento inaceptable y ofensivo, incluso aunque les desagrade mucho su propia conducta o la de los demás. (p. 29)

Albert Ellis, en su teoría expuesta, usa el término «*frustración*» para explicar el síndrome «*no lo soporto*», relacionándolo a personas que no están satisfechas consigo mismas por lo que, reclaman, ordenan e imponen lo que desean a través de una postura afligida, ansiosa, hostil o melancólica. En estos sentidos, los adolescentes que no están conformes consigo mismos y con su medio social, manifiestan conductas evasivas y agresivas ante acontecimientos dentro de su entorno familiar (Sequeiros, 2021).

Bajo la misma línea, Ellis describe 3 creencias irracionales primarias que son: Referente a la meta de Aprobación/Afecto: «*Tengo que conseguir el afecto o aprobación de las personas importantes para mí*». Referente a la meta de Éxito/Competencia o Habilidad personal: «*Tengo que ser competente (o tener mucho éxito), no cometer errores y conseguir mis objetivos*». Referente a la meta de Bienestar: «*Tengo que conseguir fácilmente lo que deseo (bienes materiales, emocionales o sociales) y no sufrir por ello*».

Por lo mencionado anteriormente, las creencias irracionales, se relacionan con el concepto de tolerancia a la frustración, porque las personas intolerantes a la frustración generalmente repiten los mismos patrones de pensamientos, como de ser aprobados socialmente y conseguir sus objetivos fácilmente, por su idea de que se merecen todo y no deberían sufrir para conseguirlo (Ellis y Dryden, 1989).

Por este motivo, es importante mencionar que existen varias teorías sobre los diferentes estilos de crianza de los hijos, centradas principalmente en el marco emocional de la relación paterno-materno/filial, como la teoría del apego. En ella, se considera que la sensibilidad de los padres promueve la seguridad del apego del hijo, trayendo consigo consecuencias de desarrollo positivas, provocando en que los hijos puedan manejar sus emociones de una manera sana y saludable (Ribeiro, 2010).

Por otra parte, Rodríguez y García (2009) citando el trabajo realizado por Dollard et al. (1939) mencionan que estos autores en su libro llamado *Teoría de la frustración-agresión* afirman que toda agresión está necesariamente provocada por una frustración. Esta interpretación básicamente se la puede entender como la no adquisición de una meta lo que puede producir que un individuo llegue a mostrar agresividad y a partir de estos momentos, estas emociones negativas pasan a evolucionar hasta la frustración como supresión de una recompensa. Mediante la frustración se llega a dar un proceso de cólera y que, al alcanzarse un nivel determinado, puede producir en el individuo la agresión física o verbal.

Con respecto a estos estudios, es preciso mencionar que, la conducta agresiva se puede presentar en función de la cantidad de satisfacción que un individuo insatisfecho logre anticipar sobre una meta que no pudo alcanzar y el logro de expectativa alcanzado, dicho de otra forma: cuanto mayor es el nivel de satisfacción frustrado y el nivel de expectativa de logro, mayor será la tendencia a generar un daño (Carrasco y González, 2006). No obstante, hay que tener en cuenta que la agresión puede no manifestarse en aquellos casos en los que el sujeto logra inhibir la respuesta hostil por miedo al castigo o ya sea por una tendencia agresiva débil.

Debido a la revisión de la literatura, la problemática de esta investigación se encuentra inmersa en la familia, ya que es un pilar fundamental para el desarrollo humano y las relaciones familiares, claves para el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de las personas. Así mismo, son las primeras personas con las que un niño interactúa y de igual manera, el impacto de la familia en el desarrollo infantil es como un fundamento que moldearán en un futuro al individuo.

Según Suárez y Vélez (2018) y Gallego (2012), la familia es la primera red de apoyo de las personas y la más cercana, de esta manera es importante que se promueva un ambiente familiar sano en la que se brinden los recursos necesarios para un pertinente desarrollo personal y social de los individuos. En este sentido se puede afirmar que paulatinamente han ido surgiendo nuevas tipologías familiares que marcan pautas frente a la concepción de familia que se ha tenido socialmente en la historia.

Mientras que, por su parte, la tolerancia a la frustración es la capacidad para soportar los obstáculos que se presentan en la vida cotidiana de los individuos. Para Philipp Lersch,

filósofo y psicólogo alemán, estudioso de la estructura de la personalidad, la tolerancia corresponde a una fase elevada en el desarrollo de la personalidad, en tanto que, la frustración, término propio del psicoanálisis; designa la privación, sentida como injusta, de satisfacciones materiales o psíquicas (Correa, 2021).

La baja tolerancia a la frustración puede desarrollarse a una edad muy temprana por distintas causas, de las cuales se destacan, el manejo inadecuado de los padres, quienes complacen todos los deseos de los hijos sin que los pequeños realicen ningún esfuerzo, además de ser permisivos en tiempos y horarios, provocando mediante esta conducta que los niños reaccionen de forma irritable y con poca capacidad para solucionar los problemas (Ávila y Pilco, 2016).

La intolerancia a la frustración en los adolescentes se produce porque dentro del sistema familiar existen carencias de apoyo, protección y cariño necesarias para la salud física y mental. Las limitaciones que existen en las relaciones familiares entre padres e hijos afectan considerablemente también al desarrollo físico, psicológico y social de todos sus miembros. Bajo este contexto, Lalueza y Crespo (2003) hacen énfasis en que el convivir en ambientes caóticos, produce que, desde la infancia, los niños no sean capaces de tolerar la frustración y regular sus emociones. Esto conlleva a que las personas con el paso del tiempo no sepan canalizar de buena manera las sensaciones y percepciones que reciben de su alrededor.

Así mismo, Begoña et al. (2018) mencionan que la frustración genera emociones negativas y que, su expresión, magnitud y duración tiene relación con los procesos de regulación emocional. De igual manera, una investigación realizada en España sobre el impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes por López et al. (2012) se logra evidenciar los efectos a corto y largo plazo sobre los hijos en las respuestas fisiológicas, conductuales, emocionales y cognitivas.

Debido a lo expuesto, la insatisfacción familiar conlleva a que los adolescentes convivan en ambientes caóticos, escasos de comunicación familiar y relaciones afectivas seguras, lo que perjudica incluso en la adultez. En un estudio realizado en México por Salazar et al. (2013) sobre la relación entre la satisfacción con el ambiente familiar y depresión en adolescentes, demostró que los adolescentes que sentían insatisfacción familiar tenían más posibilidad de sufrir depresión y tendencias suicidas que los que sí tenían una buena satisfacción con sus familias.

Es por ello que, según el estudio realizado en México, la familia en la etapa de la adolescencia entra en un periodo de reorganización, logrando afrontar la crisis de transición de manera conjunta entre todos sus miembros. Esto influye sobre el desarrollo de estrategias de resolución de problemas del adolescente ante situaciones de tensión o frustración para lograr

cumplir los objetivos establecidos por el adolescente a través de la autorregulación de las propias sensaciones y emociones.

De la misma manera, Solá (2014) insiste en que los cambios sociales y culturales que ocurren en la sociedad en general y por los nuevos roles que se atribuyen a los padres en la actualidad, pueden existir modificaciones en el núcleo familiar y en la educación que se imparte a los menores. Cuando ambos padres trabajan y delegan la crianza de sus hijos a otras personas, las normas y reglas impuestas son difusas, lo que genera poca capacidad de tolerancia a la frustración. El descuido en la crianza o un exceso de afecto hacia los adolescentes podría ser perjudicial en su formación.

También, estos problemas pueden incidir en el rendimiento académico del adolescente ya que, debido a las obligaciones académicas, así como el trato entre el docente y sus estudiantes y la insatisfacción familiar, pueden llegar a producir las emociones negativas de frustración. En el peor de los casos, provoca en el adolescente sensaciones de fracaso escolar, produciendo en ellos diferentes sensaciones y percepciones que generan diferentes reacciones ante diferentes circunstancias dentro o fuera del salón de clase (Gómez et al., 2022).

Debido a lo expuesto anteriormente, la justificación de esta investigación radica en que, en Ecuador no existen más estudios realizados referentes al tema de esta investigación, en los cuales se determina cuán influyente es la familia en la tolerancia a la frustración en los adolescentes, así mismo, no existen registros que nos ayude a comprender la medida en la que los adolescentes logran autorregular sus emociones ante diversos factores que los puede afectar de manera negativa ante la frustración.

La importancia radica en que, los datos que se logren obtener mediante este estudio pueden ayudar a comprender cómo la familia influye en la tolerancia a la frustración de los adolescentes, lo cual estaría relacionado a conductas agresivas, insatisfacción consigo mismo, fracaso escolar y problemas en el núcleo familiar. En relación a lo anterior, cuando los adolescentes tienen baja tolerancia a la frustración y no logran autorregular sus emociones ante situaciones de fracaso, estrés o situaciones que les provoca algún malestar, lleva a la persona a sentir ansiedad, enojo e irritabilidad, llevándolo a mostrar conductas agresivas, conductas negativas interpersonales y con su ambiente social.

De las evidencias anteriores de la influencia familiar sobre la tolerancia a la frustración en adolescentes y la pertinencia de investigación, la literatura sugiere que es necesario investigar la relación entre el funcionamiento familiar y la satisfacción del adolescente con su familia, debido a que, ello estaría relacionado con la tolerancia a la frustración, puesto que la familia es el núcleo vital la cual, el adolescente necesita y requiere apoyo, protección y afecto necesarios, claves para su identidad, independencia y neurodesarrollo.

Todo lo propuesto para llevar a cabo la investigación se debe porque la adolescencia es un periodo de transición en la que el adolescente realiza una búsqueda de su libertad, por este motivo los padres deben adaptarse a estos cambios y modificar las normas que rigen en la familia, la deficiencia de lo anterior mencionado podría generar dificultades en el área educativa, personal, familiar y social.

Incluso, autores como Agurto (2019) en su investigación Funcionamiento Familiar y la tolerancia a la frustración en estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes, concluyó que, en su estudio existe una relación muy significativa entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los estudiantes de la universidad de Tumbes. Así mismo, se encontró una relación directa entre el funcionamiento familiar y la dependencia emocional.

Por otro lado, Russián y Rodríguez (2008) afirman que la satisfacción del sí mismo del adolescente produce mayor seguridad consigo mismo y con los demás, en tanto que, un ambiente familiar caótico produce inseguridad personal, lo que genera conductas antisociales, contrarias a la convivencia social.

Si apelamos un ejemplo, sobre la autorregulación y el uso de estrategias cognitivas, en Ecuador Sanaylán y Sandoval (2017) mencionan que es importante el rol familiar y la educación familiar sobre el manejo de situaciones que afecten el bienestar individual, lo que permite desarrollar estrategias de afrontamiento que beneficien la tolerancia a la frustración. Sin embargo, los estudios realizados en Ecuador no consideran la influencia del sistema familiar y la tolerancia a la frustración en situaciones de estrés parental, déficits en la comunicación familiar, la satisfacción consigo mismo, las conductas, pensamientos y emociones de los adolescentes con respecto a su relación familiar.

Por estas razones, la presente investigación estará enfocada en conocer cómo el funcionamiento familiar podría llegar a influir sobre la tolerancia a la frustración de los adolescentes, en medida de cómo estos individuos aprenden a manejar sus emociones cuando se encuentran inmersos dentro de situaciones desagradables que pueden repercutir a corto y largo plazo en sus diversas áreas de desarrollo humano.

Finalmente se plantean dos hipótesis de investigación es: H1: existe una correlación significativa entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los adolescentes de segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023; mientras que como hipótesis nula: H0: no existe una correlación significativa entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los adolescentes de segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023.

Por todo lo anteriormente expuesto, estimando que el funcionamiento familiar se relaciona con la tolerancia a la frustración, es necesario plantear las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es la relación que existe entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los adolescentes del segundo año de bachillerato en la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023? ¿Cuáles son los tipos de funcionalidad familiar en los adolescentes del segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023? ¿Cuáles son los niveles de tolerancia a la frustración en los adolescentes del segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022- 2023?

De este modo, el objetivo general de esta investigación es determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes de segundo año de bachillerato en la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023. Para dar respuesta a las preguntas de investigación es necesario plantear los siguientes objetivos específicos: 1) describir los tipos de familia según la cohesión y adaptabilidad familiar de los adolescentes de segundo de bachillerato en la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023. 2) describir el tipo de funcionamiento familiar de los adolescentes de segundo de bachillerato en la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023. 3) describir los niveles de tolerancia a la frustración según las características sociodemográficas en adolescentes de segundo de bachillerato en la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca, periodo 2022-2023.

Proceso Metodológico

Enfoque y Alcance de Investigación

Esta investigación se fundamentó desde un enfoque cuantitativo, con un alcance correlacional ya que, en gran medida, permitió determinar la relación entre las variables del funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los adolescentes de segundo de bachillerato. El estudio mantuvo un diseño no experimental ya que no se manipuló ninguna de las variables y es de corte transversal, debido a que, se recolectaron los datos en un solo momento, en un tiempo único y determinado, con el propósito de describir el tipo de relación e incidencia de las variables (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Participantes

A continuación, en la tabla 1 se presenta la caracterización de los participantes de este estudio. Para esta investigación se empleó un tipo de muestreo no probabilístico por conveniencia debido a que los 91 participantes debieron de haber cumplido con los criterios de inclusión planteadas para este estudio: a) estudiantes matriculados en el segundo año de bachillerato en jornada matutina y vespertina de la Unidad Educativa Manuel J. Calle; b) padres y estudiantes que hayan firmado el consentimiento y asentimiento informado en el que aceptaron participar del estudio; c) estudiantes que se encontraban en una etapa tardía, comprendida entre los 15 a 17 años, necesarios para la obtención de los resultados. Mientras que, como criterios de exclusión se consideró: a) adolescentes funcionalmente independientes, es decir que no vivan con algún ser paterno y se mantengan así mismos; b) estudiantes mayores de edad.

Cabe resaltar que, para cumplir con la muestra aproximada de 91 estudiantes de segundo de bachillerato de la jornada vespertina, no se logró alcanzar el mínimo de resultados para su posterior análisis, por lo tanto, se decidió trabajar también con los estudiantes de segundo de bachillerato de la jornada matutina, con el fin de aproximar la muestra total de este estudio. Así mismo, para aplicar los instrumentos de esta investigación, se debió cumplir con un tiempo establecido por las autoridades de la Unidad Educativa. Además, es importante mencionar que se escogió trabajar únicamente con los estudiantes de segundo año de bachillerato debido a los plazos establecidos para culminar con este estudio. De igual manera, al considerar los criterios de exclusión mencionados anteriormente, se llegó a obtener la muestra total de 86 estudiantes de segundo de bachillerato de las dos jornadas.

Por lo tanto, la muestra de la investigación estuvo conformada por 86 estudiantes matriculados en el segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle de la ciudad de Cuenca en la jornada matutina y vespertina, de los cuales en total fueron 39 mujeres y 47 hombres. La edad de los participantes estuvo conformada entre los 16 y 17 años respectivamente. En mención de los tipos de familia de los participantes, estuvo conformada

por 36% familia nuclear, 29% familia monoparental, 16% familia extensa y el 5% conformadas por otros tipos de familia sin la presencia de sus progenitores.

Tabla 1
Características de los participantes (n=86)

SEXO	Mujer	39
	Hombre	47
CURSO	Segundo BGU "A"	34
	Segundo BGU "B"	12
	Segundo BGU "C"	40
EDAD	16	59
	17	27
TIPOS DE FAMILIA	Nuclear	36
	Monoparental	29
	Extensa	16
	Otros	5

Instrumento

1. Para la variable funcionalidad familiar se empleó la Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III), dirigida a personas de 12 años en adelante, encargada de evaluar la funcionalidad familiar como variable relacionada a la interacción entre la adaptabilidad y cohesión familiar dentro del Modelo Circumplejo de Olson, cuyo puntaje clasifica a la familia en tres simples grupos como: familias balanceadas, de rango medio y extremas. Contiene 20 ítems que deben ser puntuados en un rango de 1 a 5 puntos dentro de una escala de tipo Likert. En lo que corresponde a la validez del instrumento, éstas se sustentan con una confiabilidad de 0.80 (Tinoco et al., 2019). En esta investigación, se obtuvo una confiabilidad de 0.781.

2. Para la variable tolerancia a la frustración en adolescentes, se utilizó la escala de tolerancia a la frustración TOFRU adaptada y validada en Perú por (Álvarez, 2018) lo que permitió evaluar los niveles de tolerancia a la frustración en adolescentes en etapa tardía. Este instrumento consta de 28 ítems que deben ser puntuados en un rango de 1 a 4 puntos dentro de una escala de tipo Likert. Finalmente, esta escala presentó un valor de 0.797 en su validez de contenido, y un alfa de Cronbach de 0.80 (Álvarez, 2018). En esta investigación, la escala TOFRU obtuvo una confiabilidad del 0.719 respectivamente.

Además, para cumplir con los objetivos, se recopiló información acerca de los datos sociodemográficos de los participantes como la edad, sexo y con quienes viven los estudiantes, lo que nos ayudó a complementar los resultados obtenidos en este estudio.

Procedimiento de la Investigación

En primer lugar, se solicitó la aprobación para la investigación del presente estudio a las autoridades educativas de la Unidad Educativa Manuel J. Calle, a través de la carta de interés. Luego se realizó la planificación de las actividades a desarrollar en el transcurso de la investigación. Seguido de ello, se efectuó la entrega de consentimientos dirigidos a los padres o representantes legales de los estudiantes, con el fin de obtener el permiso para que sus hijos puedan participar en el estudio y en el cual se detalló con exactitud el propósito de llevar a cabo la investigación; posterior a ello se efectuó la entrega de asentimientos informados para los estudiantes cuyos padres dieron su consentimiento para que sus hijos participaran de la investigación. Para concluir, se efectuó la aplicación de los instrumentos a los participantes en un lapso total de 20 minutos. Finalmente se realizó el análisis estadístico con los datos obtenidos.

Procesamiento de Datos

Para esta investigación, en primer lugar, se creó una base de datos en el programa IBM SPSS Statics 26, de acuerdo a las dimensiones de este estudio, con sus puntajes en orden a los niveles y rangos de cada variable. Además, para analizar la fiabilidad de los instrumentos aplicados se utilizó la prueba del α de Cronbach con un 95% del margen de error. Por lo que, una vez digitados los datos en el programa, se procedió a realizar el análisis y el procesamiento de los resultados mediante la estadística descriptiva y correlacional, para datos no agrupados mediante la estadística no paramétrica ya que, para la correlación de las variables, la investigación se fundamenta en la estadística inferencial de Kolmogorov, debido a que los datos de esta investigación no siguen una distribución normal, es por esto que se emplea el análisis estadístico de la correlación de Rho de Spearman con la finalidad de determinar el grado de correlación entre las dos variables de este estudio.

Aspectos Éticos

El presente estudio consideró los principios éticos y códigos de conducta para psicólogos determinados por la American Psychological Association (2017), respetando que los siguientes principios generales sean cumplidos: principio A: beneficencia y no maleficencia en el uso de datos; principio B: fidelidad y responsabilidad para con la investigación; principio C: integridad y honestidad en el proceso; principio D: justicia evitando prácticas injustas; principio E: respeto por los derechos y la dignidad de las personas que sean partícipes del estudio.

Este estudio no brindó beneficios sustanciales directos para los participantes, sin embargo, generó beneficio sobre la importancia de un óptimo funcionamiento familiar y el rol que los padres de familia tienen sobre el desarrollo psicosocial de sus hijos en la adolescencia. De la misma manera, se propició conciencia sobre la adquisición de conductas asertivas frente a la frustración ante las problemáticas que la produzcan. Por otro lado, no existieron conflictos de interés que puedan comprometer el proceso de investigación.

Finalmente, se garantizó la confidencialidad y participación voluntaria mediante la firma autógrafa del consentimiento y el asentimiento informado. Así mismo, el protocolo fue presentado para aprobación al Comité de Bioética y Consejo Directivo de la Universidad de Cuenca.

Presentación y análisis de los resultados

A continuación, se presentan los resultados en relación al funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración acordes a los objetivos del estudio. En primer lugar, se presentará el objetivo específico uno, que consiste en describir los tipos de familia según la cohesión y adaptabilidad familiar del modelo Circumplejo de Olson de los adolescentes de segundo de bachillerato; luego se presentará el objetivo específico dos, que corresponde a describir el tipo de funcionamiento familiar de los adolescentes de segundo de bachillerato según el modelo Circumplejo de Olson.

Seguidamente se presentará el objetivo específico tres, el cual consiste en describir los niveles de tolerancia a la frustración en adolescentes de segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle en relación a variables sociodemográficas. Finalmente, se presentará el resultado del objetivo general, el cual consiste en determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes de segundo de bachillerato.

Tabla 2

Tipos de familia según la cohesión y adaptabilidad familiar

FACES III		Recuento	% del N de tablas	Niveles
Tipos de familia por cohesión	Desligada	25	29	Muy baja
	Separada	26	30	Moderada baja
	Unida	27	31	Moderado alto
	Enredada	8	9	Muy alta
	Total	86	100	
Tipos de familia por adaptabilidad	Rígida	3	3	Muy baja
	Estructurada	10	12	Moderada baja
	Flexible	27	31	Moderado alto
	Caótica	46	53	Muy alto
	Total	86	100	

En la tabla 2 se puede observar que del 100% de la muestra (n=86), el 31% (n=27) pertenece a una tipología familiar unida con un nivel moderado alto, lo que significa que este tipo de familias están caracterizadas porque cada integrante del grupo familiar mantiene autonomía e independencia con el propósito de conseguir su propio crecimiento personal por su propia cuenta, pero a su vez, existe el apoyo de los otros miembros y las normas y roles son establecidos en conjunto de forma correcta.

Por otro lado, el 30% (n=26) pertenece a una tipología familiar separada con un nivel moderada baja, lo que significa que en este tipo de familia existe una independencia para las determinaciones, lo que les permitirá guiar su vida de manera individual, en la que cada individuo busca la forma de componer un subsistema; en este caso, también se da la oportunidad de que las normas sean consentidas con todos los miembros de la familia de manera grupal.

Así mismo, el 29% (n=25) pertenece a una tipología familiar desligada, la cual corresponde a un tipo de funcionalidad familiar extrema; es decir, este tipo de familia se caracteriza por una gran autonomía individual del adolescente y existe una poca unión familiar.

Finalmente, el 30% de la muestra (n=26), se encuentra en una tipología familiar separada, la cual pertenece a un nivel de cohesión moderada baja; este tipo de familia se caracteriza porque existe una cierta independencia de los miembros de la familia en la que existe un establecimiento de límites parento-filiales claros.

En relación a lo anterior, este tipo de familia se diferencia de las otras ya que son capaces de tener una mayor posibilidad de tomar las decisiones conjuntas entre todos los miembros de la familia, por lo que existe un equilibrio entre estar solos y estar en familia; es decir, presentan una moderada independencia entre los miembros de la familia, los límites generacionales son claros, hay una clara coalición familiar, así como también los miembros de la familia presentan amigos individuales y familiares.

Como menciona Olson en su teoría, las familias disfuncionales, ubicadas en los extremos (desligada más enredada), equivalen en esta investigación al 38%, mientras que, las familias funcionales (separada más unida), ubicadas en la parte central del modelo, alcanzan un 61%, lo que pone de manifiesto que, según los resultados obtenidos por parte de los estudiantes, sus familias son enteramente funcionales antes que disfuncionales.

Con respecto a la cohesión, en un estudio realizado por Sigüenza et al. (2017) titulado «Funcionamiento familiar real e ideal según el modelo Circumplejo de Olson», se evidenció que los participantes pasaron de ser familias unidas según su percepción familiar, a una tipología familiar enredada. A su vez, otro estudio realizado en la ciudad de Cuenca por Aguilar (2017) sobre «Funcionamiento Familiar según el modelo Circumplejo de Olson en adolescentes tardíos» determinó que, en cuanto a la dimensión de cohesión, el 36.1% presenta una cohesión baja; es decir, los resultados determinaron que los participantes pertenecen a un tipo de familia desligada, la cual se caracteriza por una separación emocional.

Por su parte, Ríos (2014) encontró datos similares a los realizados en la ciudad de Cuenca en el año 2017; según este estudio, los adolescentes que participaron en la investigación, un 29.63% se distinguían en un tipo de cohesión familiar separada, mientras que el 42,12%

provenían de un grupo familiar con una cohesión desligada. Ello ha llevado a esta investigación a determinar de igual manera que dentro de las familias de cohesión desligada, existe una ausencia de unión afectiva entre sus miembros, falta de lealtad y una alta independencia familiar.

Estos datos también se asemejan a los encontrados por Camacho et al. (2009) en la que encontró que la gran mayoría de participantes se ubicaron en una tipología desligada y citando a Muñoz et al. (2006) se han encontrado datos significativos en las que la tipología de familias desligadas está asociada con la ideación suicida, por lo que se considera que los adolescentes son una población vulnerable ante problemas sociales.

Bajo este mismo contexto, en otro estudio realizado por Velezmoro (2018) se evidencia que en los resultados obtenidos se aprecia una cohesión familiar enredada con un 76% por lo que concluye que este tipo de familias presentan una alta sobre identificación, lo que no permite el desarrollo individual, además que todas las decisiones son tomadas en familia. Por esta razón, este autor al comparar sus resultados con la etapa madurativa de la adolescencia resalta la aparición de la autonomía por parte del adolescente en el que se refleja el deseo de querer tomar sus propias decisiones por lo que la relación con el resto de la familia empieza a verse afectada en su funcionalidad si las familias no adoptan medidas para no tener problemas en sus relaciones. Por el contrario a estas investigaciones, en Perú se llevó a cabo un estudio efectuado por Granados (2016) en el que se evidenció que en cuanto a la cohesión familiar, el 36.2% pertenecía a una tipología unida, lo que tiene mayor importancia la alianza familiar y personal; mientras que el 34.5% estaba identificada con una tipología separada; el 24.2% se identificó con una tipología desligada y finalmente se obtuvo que un 5.1% de la muestra se ubicaba bajo un nivel enredado, lo que pone de manifiesto que en este tipo de familia existe una fuerte sobre identificación familiar lo que no permite que se logre un desarrollo individual adecuado, dificultando en gran medida las tomas de decisiones personales y no existe una independencia natural por parte de sus miembros que la integran. Por otra parte, en la tabla 2 mediante los resultados obtenidos, en lo que respecta con la adaptabilidad familiar, según la percepción de los estudiantes, se puede observar que un 3% (n=3), se encuentran dentro del tipo de familia rígida, ubicándose dentro de un nivel muy baja, en tanto que un 12% (n=10) está inmersa en un tipo de familia estructurada, dentro de un nivel moderada baja. También, se puede observar que un 31% de estudiantes (n=27) se encuentran ubicados dentro del tipo de familia flexible, con un nivel de adaptabilidad moderadamente alto. Este tipo de familia se caracteriza por tener un liderazgo igualitario, permite cambios, existen acuerdos en las decisiones, se comparten e intercambian los roles y las reglas son cumplidas con flexibilidad y algunas cambian.

Finalmente, un 53% de alumnos (n=46) se ubican en un tipo de funcionalidad extrema con una adaptabilidad muy alta; es decir, está caracterizada por un liderazgo ineficiente, no existe control de disciplina, así como las decisiones parentales pueden ser impulsivas, la disciplina es muy poco severa y existen frecuentes cambios de reglas y falta de claridad y cumplimiento en los roles.

En esta investigación, según el modelo Circumplejo de Olson, las familias disfuncionales (rígida más caótica), representan el 56% y las funcionales (estructurada y flexible), alcanzan un 43% de adaptabilidad por lo que, al contrario de la cohesión, los tipos de familia por adaptabilidad son disfuncionales.

En estos aspectos, el estudio realizado en la ciudad de Cuenca por Sigüenza (2015) se logró evidenciar que los resultados de aquella investigación determinaron que las familias evaluadas presentaron una adaptabilidad muy alta con su tipología familiar caótica. Según estos datos obtenidos por parte de los participantes evaluados, existe un funcionamiento familiar disfuncional no saludable, lo que corrobora con los resultados obtenidos en la presente investigación. Estos datos se asemejan al estudio realizado por Ríos (2014) en el que encontró que, en cuanto a la adaptabilidad familiar, predomina el tipo de adaptabilidad caótica con un 52.31% de la población, en tanto que el 23.14% se distinguía con un tipo de adaptabilidad flexible y un 18.06% se ubicó en un tipo estructurada. Así mismo, en otro estudio efectuado por Mora y Rojas (2005) realizado en Cali-Colombia, también demostró que el 36% de las familias tienen una adaptabilidad muy alta con su tipología familiar caótica. Este estudio logró determinar que al existir en su mayor porcentaje una tipología familiar caótica, los participantes se caracterizan por tener un liderazgo infructífero y limitado, poca severidad en la disciplina, las decisiones parentales son realizadas de forma impulsiva y se manifiesta la existencia de cambios frecuentes en los establecimientos de las reglas y roles. Sin embargo, a diferencia de estos estudios realizados; Granados (2016) en su investigación difiere con los datos descritos con anterioridad ya que los resultados de su estudio muestra que un 39.65% se distinguía con un tipo de adaptabilidad familiar flexible, seguido de un tipo de adaptabilidad estructurada con un 27.58% lo cual estas dos tipologías se caracterizan por tener un liderazgo general asertivo, permitiendo el control familiar igualitario entre todos sus miembros; en tanto que un 17.24% se ubicada en un tipo caótico en la que predomina un estilo positivo y agresivo en la que no existen negociaciones por parte de sus miembros y tan solo el 15.51% se identificaba con un tipo rígido, este tipo es el extremo de la baja adaptabilidad y en ella existe un estilo pasivo o agresivo conformada por la predisposición de establecimiento de reglas rígidas.

Tipos de Funcionamiento Familiar

En la tabla 3, dando respuesta al objetivo específico 2, el cual es describir los tipos de funcionamiento familiar se observa que, el 51% de los estudiantes de segundo de bachillerato de la U. E. Manuel J. Calle se encuentran en un tipo de funcionamiento familiar balanceada, lo que significa que, en este tipo de funcionamiento familiar existe un equilibrio tanto en la dimensión de cohesión y adaptabilidad familiar por lo que, se puede mencionar que su funcionamiento es dinámico, siendo este el tipo de funcionamiento familiar adecuado.

En cuanto que existe un 7% de estudiantes ubicados tanto en un extremo positivo como en un extremo negativo, lo que significa que son extremas en un solo tipo de familia, tanto en cohesión como en adaptabilidad; posiblemente muchas familias se caractericen por variaciones en la cantidad, cualidad o intensidad; es decir, puede darse la posibilidad de que en algunos momentos especiales de la vida familiar este tipo de funcionamiento puede ser beneficioso para lograr la estabilidad de todos sus miembros.

Por otro lado, el 35% de los estudiantes de dicha Unidad Educativa se encuentran en un tipo de funcionamiento familiar de rango medio, lo que significa que el funcionamiento de este grupo de familias muestra dificultades en una sola dimensión, lo que posiblemente su origen esté dado por situaciones de estrés entre sus miembros.

Tabla 3
Tipos de funcionamiento familiar

Tipos de funcionalidad familiar	n	%
Extrema negativa	6	7
Rango medio	30	35
Balanceada	44	51
Extrema positiva	6	7
Total	86	100%

En cuanto a la funcionalidad familiar, según los datos obtenidos en la investigación realizado por Ruiz (2015) se pudo apreciar que un 60.7% de estudiantes prevalece un tipo de rango medio, en la que determina que este tipo se caracteriza por manifestar una de las dos dimensiones (adaptabilidad o cohesión), en un nivel extremo y el otro balanceado. De igual manera Alarcón y Ávila (2019) encontró en su investigación que, en relación al funcionamiento familiar, se estima un tipo de familia no balanceado con predominio de rango medio y de acuerdo con Ruiz (2015) esta se caracteriza por tener presente una de las dimensiones en nivel extremo. Es por ello que, el funcionamiento de estas familias presenta algunas dificultades en una sola dimensión del funcionamiento familiar, estas pueden ser ocasionadas por diversos momentos específicos de estrés, siendo eventos puntuales y ocasionales.

A su vez, Alba (2016) ubicó en su estudio que el tipo de funcionamiento familiar se adentra en un tipo extremo con un 45.4% ello conlleva a determinar que existe la presencia de disfuncionalidad dentro del ámbito familiar como individual; a este tipo de familias se les considera que su funcionamiento no es el más adecuado, lo que provoca que los adolescentes vivan su día a día con repercusiones en su bienestar psicosocial. Estos resultados se asemejan a las investigaciones de Camacho et al. (2009) y Ríos (2014) en donde se concluye que más de la mitad de los participantes se manifiestan con un funcionamiento familiar no saludable y con claras tendencias a la disfuncionalidad, los roles de cada miembro no son claros y de igual modo se da el cambio constante de las reglas y decisiones parentales, lo que puede influir en que la autoestima de los individuos sea baja. Esto en la etapa de la adolescencia también puede connotar en que se presente en los estudiantes un bajo rendimiento escolar (Gutiérrez et al., 2007). Bajo esta premisa, Meza (2010) determina que la familia es la principal fuente de conocimiento, actitudes, roles, valores y hábitos que se transmite de generación en generación; por lo tanto, la familia es el principal referente para iniciar la socialización del individuo, así como su personalidad. En estos aspectos, este autor concluye que, al relacionar el funcionamiento familiar y el rendimiento escolar, existe un grado de influencia en el que, a mayor cohesión y adaptabilidad familiar, mayor será el rendimiento escolar de los estudiantes.

Estos aportes también estarían relacionados a que los padres tienen gran responsabilidad en la inducción a la autorregulación sobre sus hijos con base a cuatro tipos de conductas: *modelado* (los hijos perciben que sus padres fijan objetivos a alcanzar y presentan motivación al aprender); *estimulación* (ante el fracaso inicial al momento de imitar el comportamiento autorregulado de los padres, los hijos reciben estimulación para tener persistencia); *facilitación* (los padres ayudan para tener un comportamiento autorregulado como maneras de organizarse, estrategias, materiales, entre otros); y *refuerzo* (recompensa por parte de los padres siempre y cuando sus hijos adoptan un comportamiento autorregulado); de esta forma se encuentra que a mayor cohesión y adaptabilidad familiar, mayor es la conciencia que los hijos poseen sobre los comportamientos que tienen los padres semejantes a los descritos en los cuatro tipos (González et al., 2003).

Niveles de tolerancia a la frustración y variables sociodemográficas

Dando respuesta al tercer objetivo específico el cual es describir los niveles de tolerancia a la frustración en adolescentes de segundo de bachillerato según variables sociodemográficas, para la variable edad, en los adolescentes se evidencia que, el 47% presentan niveles de tolerancia a la frustración muy bajos, mientras que el 36% presentan niveles bajos de tolerancia a la frustración, y tan solo el 17% presentan niveles promedios de tolerancia a la frustración.

Por lo tanto, los niveles muy bajos y bajos de tolerancia a la frustración están relacionados a características como: ante una experiencia frustrante son personas que suelen experimentar emociones negativas y expresarlas de forma inadecuada, por lo que demuestran tener conductas desadaptativas, reaccionando de manera violenta e impulsiva frecuentemente. Así mismo, se caracterizan por tener reacciones fisiológicas como ansiedad cuando experimentan frustración o creencias irracionales de que todo debe estar bajo el control y dominio de estas personas.

Tabla 4

Niveles de tolerancia a la frustración en adolescentes tardíos

Niveles	n	Porcentaje	Porcentaje válido
Muy bajo	40	47%	47%
Bajo	31	36%	36%
Promedio	15	17%	17%
Total	86	100%	100%

En relación a los resultados obtenidos en esta investigación, Ávila (2016) concluye que el 77% de la muestra tiene niveles bajos de tolerancia a la frustración, los cuales mostraron mayor predisposición a presentar distorsiones cognitivas y dificultades en la autorregulación emocional de tolerancia a la frustración. Así mismo, Reyes (2021) en su estudio encontró que existe una relación significativa entre la tolerancia a la frustración y la agresión por lo que, los adolescentes con mayor tolerancia a la frustración tienen a presentar una menor agresividad a su vez que, los adolescentes que más toleren la frustración personal tienen menor probabilidad de realizar agresividad reactiva y proactiva.

Por otra parte, Almeida y Bieberach (2020) y Agurto (2019), presentan en sus investigaciones que la mayoría de los encuestados tienen niveles promedios de tolerancia a la frustración, por lo que este grupo puede alcanzar sus metas y logros, de modo que logran solucionar sus problemas y conflictos con la ayuda de algún soporte emocional como la familia, profesionales, amigos, entre otros.

De igual modo, Esteves y Ochoa (2021) en su investigación con adolescentes en la etapa tardía encontró que, la mayoría de sus encuestados presentaron niveles altos de tolerancia a la frustración y que hay una relación positiva significativa entre las habilidades sociales y la tolerancia a la frustración en adolescentes tardíos.

Variables sociodemográficas sexo y curso

A continuación, en la tabla 5 se puede observar que, en cuanto a la variable sociodemográfica sexo, en esta investigación, los hombres tienden a presentar más niveles de tolerancia a la frustración muy bajos con un 31% y bajos con un 19% a comparación de las mujeres con un

15% y 17% respectivamente. En cuanto a la variable sociodemográfica del curso, se encontró que el 2BGU “A”, 2BGB” B “y 2 BGU “C”, tienen niveles muy bajos de tolerancia a la frustración con un 19%, 6% y 22%, seguido de niveles muy bajos con un 15%, 5% y 16%, por lo que no se encontraron diferencias significativas de tolerancia a la frustración entre los cursos.

Tabla 5

Niveles de tolerancia a la frustración según sexo y curso en adolescentes tardíos

		Puntajes de datos sociodemográficos							
		Muy bajo		Bajo		Promedio			
		F	%	F	%	F	%	F	%
Sexo	Mujer	39	55%	13	15%	15	17%	11	13%
	Hombre	47	45%	27	31%	16	19%	4	5%
Curso	2 BGU “A”	34	40%	16	19%	13	15%	5	6%
	2 BGU “B”	12	14%	5	6%	4	5%	3	3%
	2 BGU “C”	40	47%	19	22%	14	16%	7	8%
Total		86	100%						

Acorde a los resultados obtenidos en esta investigación, Toala y Rodríguez (2022) en referencia a la tolerancia a la frustración, encontraron una diferenciación por sexo, ya que los hombres tendieron a presentar niveles más altos de frustración a comparación de las mujeres. En relación a lo anterior, Begoña et al. (2018) en su investigación menciona que las mujeres tienen mayor tolerancia a la frustración a comparación de los hombres ya que, las mujeres muestran tener mayor control y capacidad de asumir o controlar situaciones frustrantes o agobiantes, a su vez, muestran tener un mayor nivel de autoexigencia y malestar emocional a diferencia de los hombres.

Igualmente, Espinoza et al. (2018) en su estudio realizado en Ecuador, acota que existe un mayor apoyo social en las mujeres a diferencia de los hombres quienes se enfocan en resolver sus problemas de forma individual. De la misma manera, Morales (2017) percibió que sobre la tolerancia a la frustración intervienen factores internos y externos y también se vinculan recursos como las habilidades sociales, reforzando el afrontamiento productivo, así como el afrontamiento improductivo, lo que puede generar efectos negativos como agresividad, aislamiento y evitación en el adolescente. Es por esta razón que, el contexto y las habilidades emocionales y cognitivas juegan un rol fundamental sobre la tolerancia a la frustración en los adolescentes.

Ahora bien, autores como Santoya et al. (2018) en su investigación encontraron que las mujeres tienen mejores estrategias de identificación y comunicación de emociones que los hombres, pero la tolerancia a la frustración no presentó relaciones significativas en cuanto a variables sociodemográficas como edad y sexo, lo cual no se asemeja a los resultados obtenidos en este estudio.

Al mismo tiempo, Mondragón y Vásquez (2022) en su investigación concluyen que, en cuanto al sexo, los hombres presentaban más niveles altos de tolerancia a la frustración a comparación de las mujeres. A su vez, mencionan que los niveles bajos de tolerancia a la frustración se encuentran relacionados a un tipo de familia disfuncional. Mientras tanto, Tobar y Mejía (2023) aplicaron una comparación de medias con el fin de evaluar la tolerancia a la frustración de acuerdo al género, en su análisis se demuestra que, los hombres presentan puntuaciones más elevadas de tolerancia a la frustración a comparación de las mujeres; es decir, los hombres controlan mejor el estrés y esto genera mayor bienestar psicológico por lo que, son emocionalmente más inteligentes, con un sentimiento de satisfacción con su salud física y mental, lo que permite formar adecuadas relaciones interpersonales.

Relación entre el funcionamiento familiar y tolerancia a la frustración en adolescentes tardíos

Finalmente, en respuesta del objetivo general de esta investigación, el cual es determinar la relación que existe entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes de segundo de bachillerato, no se encontró correlaciones significativas entre las dos variables.

En la tabla 6 se puede observar que, entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración existe una correlación no significativa; es decir, que no existe una relación significativa entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en los adolescentes de la Unidad Educativa Manuel J. Calle, debido a que se observa que el p-valor es de 0,965 lo cual es mayor que 0,05. Esto significa que, el coeficiente de correlación es positivo; es decir, mientras mayor sea la funcionalidad familiar, mayor es la tolerancia a la frustración en adolescentes.

Tabla 6
Coeficientes de correlación entre funcionamiento familiar y tolerancia a la frustración

Correlación	Coeficiente de correlación	Significancia bilateral
Funcionalidad familiar y Tolerancia a la frustración	,05	,965

Esta investigación tuvo como objetivo determinar la relación entre la funcionalidad familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes del segundo año de bachillerato de la Unidad

Educativa Manuel J. Calle. En relación con la hipótesis general se rechaza ya que, no existe una correlación significativa ($r= 0,965$; $p>0.05$) entre las dos variables; por lo tanto se acepta la hipótesis nula. En ese sentido, autores como Bala y Singh (2019) en su investigación, mencionan que el grado de correlación entre las dos variables no es significativo ($r= -0.004$; $p<0.05$), porque la calidad del entorno familiar no trae consigo una adecuada tolerancia a la frustración en los adolescentes.

En contraparte a lo anterior, Diaz y Vilca (2022) en su investigación encontraron que existe una relación positiva $r_s = 0.650$ y significativa con un valor $p<0.05$ entre funcionalidad familiar y la tolerancia a la frustración. Es decir que, mientras mayor sea la funcionalidad familiar de los adolescentes al experimentar experiencias frustrantes y agobiantes, mayor fue su tolerancia a la frustración, pues la familia brinda afecto para el crecimiento de sus miembros mediante el apoyo y la contención emocional que la familia ofrece para alentar o calmar el comportamiento racional de los adolescentes ante experiencias frustrantes o agobiantes para que se sientan emocionalmente seguros. De igual manera, Mondragón y Vásquez (2021) concluye que existe una correlación significativa moderada entre la tolerancia a la frustración y agresión reactiva/proactiva según su estructura familiar, por lo que una familia disfuncional está asociado al desequilibrio emocional de agresión reactiva y proactiva.

En ese sentido, Zela (2022) en su investigación evidencia que existe una correlación significativa moderada entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional, lo que permite deducir que, a mayor funcionalidad familiar percibida, mayor desarrollo de inteligencia emocional obtendrá el adolescente. De igual forma, Lizagarra (2020), en su investigación encontró una correlación significativa entre las mismas variables. A su vez, la mayoría de su muestra tenían un tipo de funcionamiento familiar balanceado por lo que, concluye que los adolescentes en su mayoría presentan relaciones adecuadas para comunicarse y relacionarse con los demás miembros de su familia. Del mismo modo, concluye que el tipo de familia no está relacionado al tipo de funcionalidad familiar; es decir que, el tipo de familia no influye sobre el funcionamiento familiar de los adolescentes.

Conclusiones

El tema de la presente investigación nace a raíz de una serie de preguntas que surgieron a partir de una exhausta revisión literaria, lo que condujo a llevar a cabo este estudio y de esta manera determinar si las variables planteadas se correlacionan entre sí y tiene un gran impacto en la vida de los adolescentes de la ciudad de Cuenca.

Este estudio surge a partir de la pregunta de investigación ¿Cuál es la relación que existe entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes del segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle, periodo 2022-2023? Dando respuesta al objetivo general de esta investigación mediante la estadística correlacional de Kolgomorov, se obtuvo un p-valor de 0,965 mayor que 0,05. Es decir, no existe una correlación significativa entre la funcionalidad familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes de la Unidad Educativa Manuel J. Calle en el periodo 2022-2023. Estos resultados podrían estar asociados a factores culturales y sociales, así como el tipo de familia y el estilo de crianza, a su vez, por las diferentes normas y reglas de cada familia, como también por el desarrollo de la inteligencia emocional y estilos de afrontamiento de los adolescentes.

En respuesta del primer objetivo específico se puede evidenciar que, con respecto a la cohesión familiar, en su mayoría son familias completamente funcionales, por lo que es posible afirmar que los participantes de esta investigación sienten tener una buena unión emocional entre todos los miembros de la familia. Esto permite entender que dentro de su familia existen coyunturas afectivas entre sus integrantes, sin dejar de lado el grado de intensidad de la misma, las actividades realizadas en conjunto, así como las muestras de afecto recíproco y las alianzas entre ellos.

En relación a lo anterior, al tener en cuenta sobre la adaptabilidad familiar, se puede evidenciar que los estudiantes de segundo de bachillerato de la U. E. Manuel J. Calle, han determinado según los resultados que en su mayoría su familia es disfuncional, esto quiere decir que, dentro de este grupo de familias, en esta dimensión, no existe una buena habilidad del sistema familiar para modificar las estructuras de poder, los roles y las reglas de relación. Todo ello puede deberse a que no existe una buena respuesta ante diversas situaciones provocados posiblemente por el estrés, además de que no se tenga un buen control de emociones, asertividad para expresarse y la tendencia de negociación ante distintos factores que no permiten que exista una mejor relación para el establecimiento de roles y reglas dentro del sistema familiar.

Es importante aclarar que, dentro de la cohesión, así como de la adaptabilidad familiar, y de acuerdo a la literatura expuesta con anterioridad, la comunicación familiar juega un papel muy

importante ya que, mediante un diálogo adecuado y apoyo entre sus miembros, es posible mantener una excelente relación familiar, lo que permite relacionarse de mejor manera entre sí y el tipo de dinámica que las familias tienen. Además, gracias a una buena comunicación, permite mantener unida a la familia como un sistema para su apropiado desarrollo y evolución.

Por otro lado, en respuesta al objetivo específico 2, se encontró en esta investigación que los tipos de funcionalidad familiar de los estudiantes de la U. E. Manuel J. Calle en su gran mayoría se ubicaron en un tipo de funcionalidad familiar balanceada, esto quiere decir que el grupo familiar tiene mayor libertad de relacionarse con cualquier miembro de la familia o también existe la libertad de pasar solos. También, se puede deducir que el funcionamiento familiar es dinámico, esto significa que la familia puede cambiar y adaptarse fácilmente según las necesidades de cada uno de sus miembros.

En opuesto a lo anterior, con referencia al objetivo específico 3, en cuanto a los niveles de tolerancia a la frustración y los datos sociodemográficos, se encontró que, para la variable edad, los adolescentes del segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Manuel J. Calle presentan en su mayoría niveles de tolerancia a la frustración muy bajos y bajos, y tan sólo una cuarta parte de los participantes presentan niveles promedios de tolerancia a la frustración. De igual manera, en cuanto al sexo, los hombres tienden a presentar niveles más bajos de tolerancia a la frustración que las mujeres. En cuanto al curso, no se encontraron diferencias significativas entre los niveles de tolerancia a la frustración.

Recomendaciones y limitaciones

En base a todo lo expuesto, se recomienda a la institución educativa realizar entrevistas y talleres de parentalidad positiva para las familias que han presentado un tipo de adaptabilidad familiar caótica, con el fin de instruir en la solución de los problemas bajo una comunicación más asertiva entre padres e hijos, con el propósito de mejorar las relaciones familiares al momento de establecer alguna norma y que esto favorezca a la interrelación entre todos sus miembros a la hora de tomar responsabilidades según sus roles en el grupo familiar. De igual manera, en cuanto al tipo de funcionalidad familiar de rango medio, es recomendable que se pueda trabajar con orientación familiar, a través de la intervención primaria, con el fin de prevenir un tipo de funcionalidad extrema en estas familias, y de este modo tratar de reestructurar su funcionamiento disfuncional a uno más funcional.

Por lo tanto, al ser el adolescente vulnerable durante su desarrollo social y afectivo, es preciso mencionar que los padres deben involucrarse en un mejor cuidado y manejo de las diferentes áreas de desarrollo. También, es importante trabajar en los adolescentes el desarrollo de la inteligencia emocional y los estilos de afrontamiento, con el propósito de fomentar una mejor relación en el medio social y mejorar los niveles de tolerancia a la frustración. Por esta razón, para mejorar los niveles de tolerancia a la frustración en adolescentes, se recomienda promover mediante charlas, talleres o exposiciones magistrales un mejor nivel de desarrollo de habilidades sociales, autorregulación y bienestar emocional, con el objetivo de mejorar notablemente el manejo asertivo de las emociones, conductas y pensamientos que provocan poca tolerancia a la frustración.

Además, es importante recalcar que, se recomienda para posteriores investigaciones similares a este estudio, emplear una población más amplia, con el propósito de extender los resultados para una mejor comprensión de estas variables de estudio, para así llegar a apreciar la relación entre estas variables en las distintas etapas de la adolescencia y los distintos grados de educación básica general. Del mismo modo, se sugiere estudiar la incidencia de otras variables como el rendimiento académico, la inteligencia emocional y los estilos de crianza relacionadas al ámbito académico de los adolescentes.

La principal limitante que se ha presentado en esta investigación fue el no poder trabajar con los padres de familia de igual manera, para conocer su apreciación que tienen acerca del funcionamiento de su familia y la relación que tienen con sus hijos e hijas de esta institución. Esto no nos ha permitido entender acerca del conocimiento que los padres pueden poseer de como su manera de educar puede influenciar en el manejo de las emociones de los estudiantes ante situaciones difíciles o frustrantes.

Otras de las limitantes fue el poco tiempo que se tuvo para llevar a cabo esta investigación, esto no permitió que se logre trabajar con todos los adolescentes que se encontraban en una edad de 15 a 17 años, por lo que de alguna manera no se logró obtener resultados más amplios y de esa forma no se puede generalizar los resultados con todos los adolescentes de la Unidad Educativa.

Finalmente, otra de las limitaciones en este estudio, fue el tiempo en que los participantes tuvieron para realizar las encuestas. Si bien el tiempo establecido para aplicar los dos instrumentos fueron de 15 a 20 minutos, en algunos casos, esto no fue posible debido a que, al momento de evaluar a los estudiantes en horarios escolares, algunos de los docentes ejercían presión a los adolescentes para que llenaran los formularios más deprisa que el tiempo establecido. Esto de alguna manera pudo haber influido en las respuestas de los participantes al momento de contestar cada pregunta.

Referencias

- Aguilar, C. (2017). *Funcionamiento Familiar según el modelo Circumplejo de Olson en adolescentes tardíos* [Tesis para la obtención de título de Psicólogo Educativo, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/28397>
- Agurto, J. (2019). *Funcionamiento Familiar y la Tolerancia a la Frustración en estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tumbes–2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tumbes]. Repositorio Institucional UnTumbes. <http://repositorio.untumbes.edu.pe/handle/UNITUMBES/401>
- Alarcón, P. y Ávila, S. (2019). *Funcionamiento Familiar y Estilos de Afrontamiento en adolescentes de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Ricardo Palma]. Repositorio URP. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/3052>
- Alba, Y. (2016). *Tipos y Funcionalidad Familiar en adolescentes de una Institución Educativa Rural de Caraz, 2016* [Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad San Pedro]. Repositorio Institucional. <http://repositorio.usanpedro.edu.pe/handle/USANPEDRO/4554>
- Alberca, C. y Fernández, M. (2020). *Construcción y validación de la Escala de Tolerancia a la Frustración para Adolescentes (ETFA)* [Trabajo para obtención de Bachiller en Psicología, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis UPU. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/3763?show=full>
- Almeida, L y Bieberach, A. (2020). Nivel de Tolerancia a la frustración en estudiantes que cursan la asignatura proyecto de graduación de la licenciatura de Psicología en la ULAT. *Conducta Científica: Revista de Investigación en Psicología*, 3(2), 40-57. <https://revistas.ulatina.edu.pa/index.php/conductacientifica/article/view/148/154>
- Álvarez, E. (2018). *Diseño de una Escala de Tolerancia a la Frustración en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas del distrito de Comas, 2018* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Digital Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/25305>
- Arenas, S. (2009). *Relación entre la funcionalidad familiar y la depresión en adolescentes* [Tesis para obtención de título en Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio de Tesis Digitales Cybertesis. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/2562>
- Arévalo, M. y Mejía, P. (2019). *Funcionalidad Familiar en padres adolescentes tardíos según el modelo circumplejo de Olson* [Tesis para obtención de Psicología Educativa,

- Universidad de Cuenca]. Red de Repositorios Latinoamericanos. <http://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/1135264>
- Ávila, D. y Pilco, A. (2016). Tolerancia a la frustración y distorsiones cognitivas en estudiantes con consumo de alcohol. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 10(2), 13-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7092896>
- Ávila, X. (2016). *Tolerancia a la Frustración y distorsiones cognitivas en estudiantes con consumo de alcohol de segundo año de bachillerato de la Unidad Educativa Pedro Vicente Maldonado, periodo enero - junio 2016* [Tesis para obtención de título de Psicólogo Clínico, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/2982>
- Avilés, A. (2021). Baja tolerancia a la frustración desde la terapia racional emotiva conductual. *Revista Ecuatoriana de Psicología REPSI*, 4(10), 212-219. <https://repsi.org/index.php/repsi/article/view/76/199>
- Bala, D. y Singh, A. (2019). Frustration Tolerance among Senior Secondary School Students in relation to their Family Environment. *History Research Journal*, 5(6), 777-786. <https://thematicsjournals.org/index.php/hrj/article/view/12218>
- Balbuena, J. (2007). La familia, núcleo básico de la sociedad y reflejo de las condiciones de vida de la población. *Población y Desarrollo*, 34, 1-8. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5654256>
- Balcázar, V. y Muñoz, D. (2020). *Programa cognitivo-conductual para disminuir la intolerancia a la frustración en adolescentes de la IE. Parroquial Sagrado Corazón-Trujillo, 2020* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI]. Repositorio UCT. <http://repositorio.uct.edu.pe/>
- Barroso, C., Marcos, R., Arguedas, M. y Martínez, M. (2021). Tolerancia a la frustración, estrés y autoestima como predictores de la planificación y toma de decisiones en adolescentes. *Revista de Estudios e Investigación En Psicología y Educación*, 8(1), 1–19. <https://doi.org/10.17979/reipe.2021.8.1.7077>
- Begoña, M., Franco, P. y Mustaca, E. (2018). Intolerancia a la frustración y Regulación Emocional en adolescentes. *Revista Conciencia EPG*, 3(2), 12-33. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.3-2.2>
- Bizquerra, R. (2003). Educación emocional y Competencias básicas para la vida. *Revista de investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/download/99071/94661/397691>
- Camacho, P., León, C. y Silva, I. (2009). Funcionamiento familiar según el Modelo Circumplejo de Olson en adolescentes. *Revista enfermería herediana*, 80-85. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-559036>

- Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales parentalidad positiva y formación de padres. *Revista de Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83-95. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v7n1/v7n1a08.pdf>
- Cárdenas, N., Solano, V., Álvarez, L. y Coello, M. (2021). La familia en Ecuador: Un enfoque desde lo jurídico. *Revista Arbitraria Interdisciplinaria Koinonía*, 6(11), 129-141. <https://doi.org/10.35381/r.k.v6i11.1209>
- Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Revista Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>
- Congreso Nacional del Ecuador. (2015). Código Civil Ecuatoriano. (Octava Edi). Recuperado de <http://www.hgdc.gob.ec/images/BaseLegal/CdigoCivil.pdf>
- Córdova, J. (2014). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Córdoba]. Biblioteca Virtual. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-871395>
- Correa, M. (2021). *Propuesta De Intervención Para El Desarrollo Emocional En Educación Inicial* [Tesis de licenciatura en Educación Inicial, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio Digital PUCESE. <https://repositorio.pucese.edu.ec/handle/123456789/2775>
- Delfín, C., Saldaña, C., Cano, R. y Peña, E. (2021). Caracterización de los roles familiares y su impacto en las familias de México. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(3), 128-137. <https://www.redalyc.org/journal/280/28068276012/28068276012.pdf>
- Del Valle, M., Betegón, E. y Iruña, M. (2018). Efecto del uso de estrategias cognitivas de regulación emocional sobre la ansiedad en adolescentes españoles. *Suma Psicológica*, 25(2), 153–161. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n2.7>
- Díaz, P. y Vilca, V. (2022). *Funcionalidad Familiar y Tolerancia a la Frustración en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Puno, 2022* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/104124>
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N., Mower, H. y Sears, R. (1939). Frustration and aggression. New Haven: Yale Un. Press
- Drynder, W. y Ellis, A. (1989). *Práctica de la terapia racional emotiva*. Biblioteca de Psicología. https://tuvntana.files.wordpress.com/2015/06/ellis_
- Espinal, I., Gimeno, A. y Gonzáles, F. (2004). El enfoque Sistémico en los estudios sobre la familia. *Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación*, 1-14. <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>

- Espinoza, A., Guamán, M. y Sigüenza, W. (2018). Estilos de afrontamiento en adolescentes de colegios de la ciudad de Cuenca, Ecuador. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(2), 45-62. <http://scielo.sld.cu/pdf/rces/v37n2/rces04218.pdf>
- Esteves, A., Paredes, R., Calcina, C. y Yapuchura, C. (2020). Habilidades sociales en adolescentes y funcionalidad familiar. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 11(1), 16-27. <http://www.scielo.org.pe/pdf/comunica/v11n1/2226-1478-comunica-11-01-16.pdf>
- Esteves, A. y Ochoa, K. (2021). *Habilidades sociales y tolerancia a la frustración* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma de Ica]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma de Ica. <http://repositorio.autonomadeica.edu.pe/handle/autonomadeica/1125>
- Ethical principles of psychologists and code of conduct. (2017). Recuperado 14 de junio de 2022, de <https://www.apa.org/ethics/code>
- Ferrer, P., Miscán, A., Pino, M. y Pérez, V. (2013). Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson en familias con un niño que presenta retardo mental. *Revista Enfermería Herediana*, 6(2), 51-58. <https://pdfs.semanticscholar.org/2a25/fe0e9db9f373549ddbc9bdd1740882065ca3.pdf>
- Fundación Lluís Alcanyís. (2020). Gestionar situaciones familiares durante el confinamiento. Clínica de Psicología de la Universidad de Valencia. <https://www.fundaciolluisalcanyis.org/clinicas/wpcontent/uploads/2020/04/guia-conflictos-clinica-psicologia.pdf>
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35, 326-345. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194224362017.pdf>
- Goleman, D., Mora, F., y Raga, D. G. (1997). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós. <https://books.google.es/books?id=s-ybDwAAQBAJ>
- Gómez, M., Aguirre, T. y Borges, M. (2022). Tolerancia a la frustración en niñez con altas capacidades. Diseño y evaluación de un programa de intervención. *Revista Educación*, 46(1), 1-16. <https://doi.org/10.15517/revedu.v46i1.45393>
- González, J., Núñez, J., Álvarez, L., Rocas, C., González, S., González, P., Muñiz, R., Valle, A., Cabanach, R., Rodríguez, S. y Bernardo, A. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15(3), 471-477. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72715321.pdf>

- González, J. (2022). *Inteligencia emocional y funcionamiento familiar en adolescentes del cantón Ambato* [Tesis de masterado en Psicología clínica, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio Pucesa. <https://repositorio.pucesa.edu.ec/handle/123456789/3569>
- Gutiérrez, P., Camacho, N. y Martínez, M. (2007). Autoestima, Funcionalidad Familiar y Rendimiento Escolar en Adolescentes. *Revista ORIGINALES*, 39(11), 597-601. <https://core.ac.uk/download/pdf/82158698.pdf>
- Gutiérrez, R., Díaz, K. y Román, R. (2016). El concepto de familia en México: Una mirada desde la revisión antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo*, 23(3), 219-230. <https://www.redalyc.org/journal/104/10448076002/10448076002.pdf>
- Granados, C. (2016). *Tipos y Funcionalidad Familiar en adolescentes de la Institución Educativa Dos de Mayo Caraz, 2016* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad San Pedro]. Repositorio Institucional. <http://repositorio.usanpedro.edu.pe/handle/USANPEDRO/4559>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V
- Higuita, L. y Cardona, J. (2016). Percepción de funcionalidad familiar en adolescentes escolarizados en instituciones educativas públicas de Medellín (Colombia), 2014. *Rev. CES Psicol.*, 9(2), 167-178. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3600/2660>
- Laluzza, J. y Crespo, I. (2003). Adolescencia y Familia. *Revista de aproximación psicológica y social*, 1-20. https://www.researchgate.net/profile/Jose-Laluzza-3/publication/260684887_Adolescencia_y_relaciones_familiares/links/5e9c28ffa6fdcca7892461d3/Adolescencia-y-relaciones-familiares.pdf
- Lega, L. (2017). *Terapia Racional Emotiva Conductual: Una versión teórico-práctica actualizada*. Barcelona, España.: Paidós: psicología, psiquiatría, Psicoterapia
- Lillo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 90, 57-71. <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019660005.pdf>
- Lizarraga, A. (2020). *Funcionamiento Familiar e inteligencia Emocional en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa, Cusco-2019* [Tesis para obtención de título de Psicólogo, Universidad Andina del Cusco]. Repositorio Digital Universidad Andina del Cusco. <https://hdl.handle.net/20.500.12557/3794>
- López, M. (2020). *Autoconcepto, autoeficacia y tolerancia a la frustración: en niños con y sin dificultades de aprendizaje* [Tesis de masterado en Psicología General, Universidad de Alcalá]. Biblioteca Digital Universidad de Alcalá. <http://hdl.handle.net/10017/43551>

- López, S., Sánchez, V. y Mediri, P. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n4/v11n4a19.pdf>
- Loredo, M. (2018). Satisfacción familiar y relación con el afrontamiento de soledad en adolescentes 11 a 15 años. *Revista CNEIP*, 1(1), 20-28. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/16/14>
- Luengo, T. y Román, J. (2006). Estructura familiar y satisfacción parental: propuestas para la intervención. *Dialnet*, 1-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2002459.pdf>
- Macías, X. y Aveiga, V. (2021). Confinamiento y su incidencia en las relaciones familiares de la ciudadela San José de la parroquia 12 de marzo del cantón Portoviejo. *Socialium*, 5(2), 120-139. <https://doi.org/10.26490/uncp.sl.2021.5.2.931>
- Martínez, A., Iraurgi, I., Galíndez, E. y Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317-338. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33760207.pdf>
- Martínez, G., Torres, M. y Ríos, V. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *Revista de investigación educativa*, 11,1-17. http://dx.doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Meza, H. (2010). *Funcionamiento Familiar y Rendimiento Escolar en alumnas del tercer grado de secundaria de una Institución Educativa del Callao* [Tesis de Maestro en Educación, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL. <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/8dad751d-c59f-49e5-8f7f-e49def74b48c/content>
- Mondragón, R. y Vázquez, J. (2022). *Tolerancia a la frustración y agresión reactiva/proactiva en adolescentes atendidos en un centro de salud de la Victoria, 2021* [Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/87146>
- Montañez, M., Bartolomé, R., Montañez, J. y Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 17, 391-407. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3003557.pdf>
- Montero, D., Bolívar, M., Aguirre, L. y Moreno, A. (2020). Violencia intrafamiliar en el marco de la emergencia sanitaria por el Covid-19. *CienciAmérica: Revista de Divulgación Científica de la Universidad Tecnológica Indoamericana*, 9(2), 261-267. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.316>

- Mora, A. y Rojas, A. (2005). Estilo de funcionamiento familiar, pautas de crianza y su relación con el desarrollo evolutivo en niños con bajo peso al nacer. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 2-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330107>
- Morales, F. (2017). Relaciones entre afrontamiento del estrés cotidiano, autoconcepto, habilidades sociales e inteligencia emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 10, 41-48. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejeps.2017.04.001>
- Moreno, L., Hernández, J., García, O. y Santacreu, J. (2000). Un test informatizado para la evaluación de la tolerancia a la frustración. *Anales de Psicología*, 16(2), 143-155. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/29301/28361>
- Muñoz, J., Pinto, V., Callata, H., Napa, N. y Perales, A. (2006). Ideación Suicida y Cohesión Familiar en Estudiantes Preuniversitarios entre 15 y 24 años, Lima 2005. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 23(4), 239-246. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v23n4/a02v23n4.pdf>
- Mustaca, A. (2018). Frustración y Conductas Sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1), 65-81. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4643>
- Olson, D. (1989). *Circumplex model of family systems VIII: Family assessment and intervention*. Circumplex model: Systemic assessment and treatment of families., 7-40.
- Palacios, F. (2013). *Depresión Siglo XXI*, Estados Unidos. Palibrio. Recuperado de <https://n9.cl/ruqcq>
- Papalia, D. (2009). *Desarrollo humano / Diane E.Papalia, Sally Wendkos Olds, Ruth Duskin Feldman; traducción de Ona Jurksaitis Lukauskis y German Alberto Villamizar*. Bogotá. McGraw-Hill, 2005. <https://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/2315>
- Placeres, J., Olver, D., Rosero, G. y Urgilés, R. (2017). La familia homoparental y la diversidad familiar actual. *Revista Médica Electrónica*, 39(2), 1-12. <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/2058>
- Puchaicela, C. y Torres, M. (2020). Evolución normativa de la familia en el Ecuador frente a los Derechos Humanos. *Revista Espacios*, 41(25), 15-25. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n25/a20v41n25p02.pdf>
- Quiroz, A. y Hernando, L. (2011). El concepto de familia hoy. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 53(156), 149-170. <https://www.redalyc.org/pdf/3435/343529077006.pdf>
- Quito, F., Arteaga, P., Planche, D. y Campoverde, P. (2017). Tolerancia a la frustración en deportistas adolescentes seleccionados de la Federación Deportiva del Azuay.

- Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3), 69-81.
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/61776>
- Psyrdellis, M. y Justel, N. (2017). Constructos Psicológicos vinculados a la respuesta de frustración en humanos. *Anuario de investigaciones*, 24, 301-310.
<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369155966018.pdf>
- Rea, P. y Segura, D. (2021). *Estilos de crianza y tolerancia a la frustración en estudiantes. Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Surupukyu. Guaranda 2021* [Tesis para la obtención del título de Psicología Clínica, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital UNACH.
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/7885>
- Reyes, L. (2021). *Tolerancia a la frustración y agresión en adolescentes de Lima norte, 2021* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional. <https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/71917>
- Ribeiro, R. (2010). *Estilos parentales, apego y tolerancia a la frustración: transmisión intergeneracional abuelos-padres-nietos* [Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad Ramon]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10803/668744>
- Ríos, J. (2014). *Funcionamiento Familiar y riesgo suicida en estudiantes que acuden a clínica universitaria en la ciudad de Huancayo* [Tesis de Magíster en Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio de Tesis Digitales. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/3653>
- Rodríguez, N. y García, P. (2009). Validez diferencial en la evaluación del constructo frustración. *Revista española de investigación criminológica*, 1-15.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3103312.pdf>
- Román, M. (2019). *El abordaje de la tolerancia a la frustración en Educación Primaria: una propuesta de intervención* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad de Zaragoza]. Repositorio Institucional de Documentos. <https://zaguan.unizar.es/record/87989/files/TAZ-TFG-2019-3758.pdf>
- Ruiz, M. (2015). Funcionamiento Familiar y Afrontamiento en estudiantes universitarios. *Revista Temática Psicológica*, 11(11), 53-63.
<https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2015.n11.817>
- Russión, J. y Rodríguez, G. (2008). *Influencia de la satisfacción de sí mismo y la autorregulación emocional, en cuanto a la tolerancia a la frustración, control de impulsos y flexibilidad del yo, sobre las actitudes psicosociales ante situaciones de agravio en adolescentes* [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Católica Argentina]. Repositorio Institucional UCA.
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/585>

- Salazar, Y., Veytia, M., Márquez, O. y Huitrón, G. (2013). Relación entre satisfacción con el ambiente familiar y depresión en adolescentes. *Psicología y Salud*, 23(1), 141-148. <https://doi.org/10.25009/pys.v23i1.524>
- Sanaylán, J. y Sandoval, C. (2017). *Estrategias de afrontamiento en la frustración en gimnastas de la Federación deportiva de Chimborazo* [Tesis para la obtención de título de Psicología Clínica, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital UNACH. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/4391>
- Santoya, Y., Garcés, M. y Tezón, M. (2018). Las emociones en la vida universitaria: análisis de la relación entre autoconocimiento emocional y autorregulación emocional en adolescentes y jóvenes universitarios. *Psicogente*, 21(40), 422-439. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3081>
- Segovia, E. (2022). *Autoestima y tolerancia a la frustración como predictores de creatividad en estudiantes peruanos de Lima Este* [Tesis de licenciatura de Psicología Educativa, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis. <http://hdl.handle.net/20.500.12840/5098>
- Sequeiros, M. (2021). *Tolerancia a la frustración en desempleados de la población juvenil del distrito de Wánchaq-Cusco* [Tesis para la obtención de título de Psicología, Universidad Andina del Cusco]. Repositorio Digital Universidad Andina del Cusco. <https://hdl.handle.net/20.500.12557/3983>
- Sigüenza, W. (2015). *Funcionamiento Familiar según el modelo Circumplejo de Olson* [Tesis para la obtención de Magíster en Psicoterapia, Universidad de Cuenca]. Repositorio de la Universidad de Cuenca. <https://core.ac.uk/reader/38668110>
- Sigüenza, W., Buñay, R. y Guamán, M. (2017). Funcionamiento familiar real e ideal según el modelo Circumplejo de Olson. *Revista Maskana*. 77-85. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/1878/1378>
- Solá, D. (2014). *Educación sin maltratar*. Tyndale House Publishers. <https://books.google.es/books?id=yY10AwAAQBAJ>
- Soberanis, D. (14 de mayo de 2020). La familia en tiempos de confinamiento. *UVMsala de prensa*. <https://laureate-comunicacion.com/prensa/la-familia-en-tiempos-de-confinamiento/#.YBSVioPOXIV>
- Suárez, P. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *PSICOESPACIOS*, 12(20), 173-198. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6573534.pdf>

- Schmidt, V., Barreyro, J. y Maglio, A. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30-36. <https://scielo.isciii.es/pdf/ep/v3n2/art04.pdf>
- Toala, K. y Rodríguez, M. (2022). Estrategias de Afrontamiento a la frustración en adolescentes. *Revista Ecuatoriana de Psicología REPSI*, 5(2), 72-80. <https://repsi.org/index.php/repsi/article/view/92/226>
- Tobar, A. y Mejía, A. (2023). Tolerancia a la Frustración y Regulación Emocional en adolescentes. *Revista Latinoamericana de ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 2734-2743. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.450>
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387003.pdf>
- Torrico, E., Santín, C., Villas, M., Menéndez, S. y López, M. (2002). El modelo ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la Psicooncología. *Anales de la Psicología*, 18(1), 45-59. https://www.um.es/analesps/v18/v18_1/03-18_1.pdf
- Unicef. (24 de marzo de 2022). *Los efectos de la pandemia en el bienestar de los hogares en Ecuador*. <https://www.unicef.org/ecuador/historias/los-efectos-de-la-pandemia-en-el-bienestar-de-los-hogares-en-ecuador>
- Vásquez, R. y Espinal, R. (2014). *Funcionamiento familiar y factores personales de la resiliencia en niños de 8 a 11 años de la I.E. María Reiche Puerto Nuevo-Callao 2014* [Tesis de licenciatura en enfermería, Universidad Nacional del Callao]. Repositorio Institucional Regional. <http://repositorio.unac.edu.pe/handle/20.500.12952/212>
- Vásquez, J. (2017). *Cohesión, adaptabilidad familiar y tipo de familia su relación en el control de la diabetes del adulto mayor, Pasaje 2016* [Tesis para obtención de título de especialista en medicina familiar y comunitaria, Universidad Nacional de Loja]. Repositorio Digital. <http://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/18298>
- Velezmoro, C. (2018). *Cohesión Familiar y Resiliencia en Adolescentes de una Institución Educativa Estatal de Trujillo* [Tesis de maestría en psicología clínica, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/3594>
- Villarreal, D. y Paz, A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 21-64. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.158>
- Zela, R. (2022). Inteligencia Emocional y Funcionamiento Familiar en adolescentes estudiantes del nivel secundario. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 15(1), 39-50. <https://doi.org/10.17162/rccs.v15i1.1754>

Anexos

Anexo A. Carta de interés

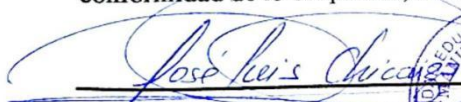
Cuenca 20 de octubre de 2022


CARTA DE INTERÉS

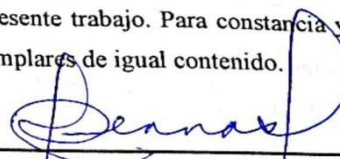
De nuestra consideración. –

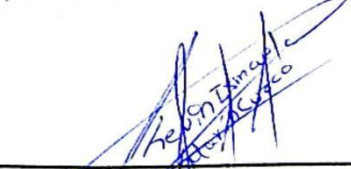
Luego de un cordial y atento saludo, las estudiantes del noveno ciclo de la carrera Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca, Wellington Fernando Ramón Songor, número de cédula 1400859359 y Kevin Ismael Marín Cuzco, con número de cédula 0105046981, autores del Trabajo Final de Titulación (TFT) cuyo título es *Relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes* y, por otra parte, el Mgtr. Marco Muñoz, con número de cédula 0102374329, en calidad de director legal de docente del presente trabajo de titulación, se pretende llevar a cabo la investigación del TFT, quienes libre y voluntariamente convienen firmar la presente carta de interés, para realizar este estudio con enfoque cuantitativo, de alcance correlacional y, con el objetivo general de determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes de la U. E. Manuel J Calle en el periodo 2022-2023.


Las partes implicadas expresan la voluntad de comprometer sus esfuerzos y responsabilidad formal para el cumplimiento y éxito en la ejecución del presente trabajo. Para constancia y conformidad de lo estipulado, firman la presente, en tres ejemplares de igual contenido.

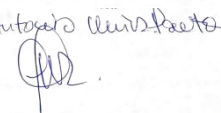

 Lic. José Luis Chicaiza
 Rector de la U. E. Manuel J. Calle




 Dra. Isis Pernas
 Coordinadora de TFT


 Kevin Ismael Marín Cuzco
 C.I: 0105046981
 Investigador


 Wellington Fernando Ramón Songor
 C.I: 1400859359
 Investigador


 Mgtr. Marco Muñoz

Mgtr. Marco Muñoz
 Tutor de Tesis

Anexo B. Ficha sociodemográfica

Reciba un cordial y afectuoso saludo por parte de Wellington Ramón y Kevin Marín, estudiantes de la Universidad de Cuenca, quienes se encuentran realizando su trabajo final de titulación, cuyo objetivo es determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la tolerancia a la frustración en adolescentes. Es importante recordarles que los datos recopilados en el presente estudio tienen fines académicos por lo que la información no será divulgada más allá del repertorio universitario de la Universidad de Cuenca. Por tal motivo, se le solicita encarecidamente leer atentamente cada pregunta y ser totalmente sincero a la hora de llenar el formulario en todas sus respuestas.

Datos generales	
Edad de la o el participante:	
Sexo	Mujer () Hombre ()
Curso en el que actualmente está matriculado	Segundo de Bachillerato A () Segundo de Bachillerato B () Segundo de Bachillerato C ()
Con quién vive actualmente (puede elegir una o más respuestas)	Padre: () Madre: () Abuelos: () Tíos: () Otro (especifique):

Anexo C. Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar (FACES III)

Instrucciones: A continuación, se presentan una lista de situaciones, si una de las opciones indica la respuesta apropiada para usted la cual presenta mayor relación cómo es su familia ahora, marque con una X en los casilleros vacíos.

ITEMS	SIEMPRE 5	MUCHAS VECES 4	A VECES 3	POCAS VECES 2	NUNCA 1
1.- Los miembros de mi familia se dan apoyo entre sí					
2.-En mi familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas					
3.-Aceptamos los amigos de los otros miembros de mi familia					
4.- Los hijos también opinan sobre su disciplina					
5.- Nos gusta hacer cosas solo con nuestra familia					
6.- Diferentes miembros de la familia pueden actuar como autoridad, según las circunstancias					
7.-Los integrantes de mi familia se sienten más unidos entre sí que con la gente de afuera.					
8.- Mi familia cambia el modo de hacer las cosas.					
9.-A los miembros de mi familia les gusta pasar el tiempo libre junto.					
10.- En mi casa, padres e hijos discuten juntos los castigos.					
11.-Los miembros de mi familia nos sentimos muy unidos unos a otros.					

ITEMS	Siempre	Muchas Veces	A veces	Pocas veces	Nunca
	5	4	3	2	1
12.- En mi familia los hijos también toman decisiones.					
13 - Cuando mi familia se reúne para hacer alguna actividad en común, todo el mundo está presente.					
14.- En mi familia las reglas suelen cambiar					
15.- Podemos pensar fácilmente actividades para hacer juntos en familia					
16.- Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros					
17.-Los miembros de mi familia nos consultamos entre nosotros para tomar decisiones.					
18.-Es difícil identificar quien tiene la autoridad en nuestra familia.					
19.- La unión familiar es muy importante para nosotros					
20.-En mi familia es difícil decir quién hace cada tarea doméstica.					

Anexo D. Escala de tolerancia a la frustración (TOFRU)

Instrucciones: Lee atentamente cada enunciado y marca una X en el cuadro de la respuesta con la que te identificas, sé lo más sincero(a) posible, resuelve en forma personal.

N: Nunca CN: Casi Nunca CS: Casi Siempre S: Siempre

N°	ENUNCIADOS	N	CN	CS	S
1	Cuando tengo algún problema pienso la forma de resolverlo con tranquilidad.				
2	Ante alguna dificultad pienso que soy capaz de salir adelante fácilmente.				
3	Pienso que soy capaz resolver las cosas.				
4	Cuando necesito algo y no puedo tenerlo pienso que soy incapaz.				
5	Pienso que puedo hacer las cosas bien.				
6	Si algo no sale bien, pienso que no sirvo para nada.				
7	Cuando alguien me gana en algo, pienso que me lo merezco por ser muy inútil.				
8	Cuando algo no sale como espero siento mucha cólera.				
9	Siento que puedo controlar mis emociones desagradables				
10	Cuando no logro algo, siento ganas de llorar, gritar, golpear.				
11	Me irrito fácilmente cuando fracaso.				
12	Me enoja fácilmente cuando no entiendo algo.				
13	Cuando alguien me llama la atención, me siento mal, no lo puedo soportar.				
14	A veces me siento decepcionado(a) de mí mismo(a) por no lograr mis metas.				
15	Cada vez que no logro mi objetivo, lo tomo con tranquilidad.				
16	Me siento bien cuando logro mis objetivos.				
17	Admito mis errores sin sentirme mal.				
18	Es fácil controlarme cuando siento mucha ira o cólera.				

N°	ENUNCIADOS	N	CN	CS	S
19	Si me porto mal, reconozco que me equivoqué y pido disculpas.				
20	Me es fácil asumir mis errores y pedir disculpas.				
21	Me es fácil controlarme cuando estoy muy molesto				
22	Cuando tengo un problema con alguien, me controlo con facilidad.				
23	Me es fácil cumplir las normas y reglas en el colegio y en la casa.				
24	Si no hacen lo que yo quiero reacciono de manera impulsiva.				
25	Frecuentemente me peleo con las personas que tienen opiniones diferentes a las mías.				
26	No logro contener mi enojo, exploto sin importar las consecuencias.				
27	Cuando estoy muy molesto(a) por no lograr mi objetivo, me pongo rojo, me sudan las manos, siento que no puedo respirar.				
28	Si no me prestan atención, reacciono de mala manera.				

Gracias por su colaboración